

Estado de la publicación: El preprint no ha sido enviado para publicación

Lectura investigativa en ciencias sociales mediante análisis por párrafos y hermenéusis de la presentación de Labradores, peones y proletarios de Gabriel Salazar

Ismael Cáceres-Correa

<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.13810>

Enviado en: 2025-10-18

Postado en: 2025-11-11 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

La moderación de este preprint recibió lo/s endoso/s de:

- Pablo Ignacio Oyarce De la Fuente (ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2399-3698>)

Lectura investigativa en ciencias sociales mediante análisis por párrafos y hermenéusis de la presentación de *Labradores, peones y proletarios* de Gabriel Salazar

Investigative reading in the social sciences through paragraph-by-paragraph analysis and hermeneusis of the Introduction to *Labradores, peones y proletarios* by Gabriel Salazar

Leitura investigativa em ciências sociais por meio de análise por parágrafos e hermenêutica da apresentação de *Labradores, peones y proletarios* de Gabriel Salazar

Ismael Cáceres-Correa¹
<https://orcid.org/0000-0001-7051-2499>
ismaelcc@realidadehistoria.cl
Universidad Nacional del Sur

Resumen

Se sugiere, a través del caso concreto del análisis de la «Presentación» del libro *Labradores, peones y proletarios* de Gabriel Salazar y la pregunta por su vigencia, una propuesta de cómo orientar la progresión del razonamiento al realizar una lectura investigativa, y se deja un conjunto de datos reutilizables. Mediante un análisis por párrafos y oraciones se identifican las operaciones presentes en el texto; el corpus es único y trazable. Del análisis emergen, dentro del propio texto estudiado, la crítica a la identificación pueblo=nación, la noción de «pueblo» como parte alienada que concentra poder histórico por transferencia, la diferencia entre desalienación táctica y horizonte de humanización, y la centralidad de la solidaridad y del «hoy» como tiempo operativo. El resultado es una matriz verificable que permite replicación y consulta temática. La discusión demuestra que se cumplieron los fines pedagógicos y de datos, y responde de modo deliberadamente parcial la pregunta que orienta el caso/ejemplo del estudio, condicionándola a evitar totalizaciones y a controlar el alcance del recorte; se declaran límites y se abren contrastes futuros.

Palabras clave: solidaridad, pueblo, humanización, historicidad, poder histórico, sujeto histórico.

Abstract

The paper proposes—through the concrete case of analyzing the “Presentación” of Gabriel Salazar’s *Labradores, peones y proletarios* and the question of its continuing relevance—a way to orient the progression of reasoning when conducting an investigative reading, and it also provides a reusable dataset. Through paragraph- and sentence-level analysis, the study identifies the operations present in the text; the corpus is single and traceable. From within the analyzed text emerge: a critique of the identification the people = the nation; the notion of “the people” as the alienated part concentrating historical power by transfer; the distinction between tactical de-alienation and the horizon of humanization; and the centrality of solidarity and of “today” as operative time. The outcome is a verifiable matrix enabling replication and thematic querying. The discussion shows that the pedagogical and data aims were met

¹ Profesor de Historia y Geografía. Doctorando en Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Licenciado en Educación y bachiller en Humanidades por la Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

and deliberately offers a partial answer to the question guiding the study's case/example, conditional on avoiding totalizations and controlling the scope of the cut; limits are stated, and future contrasts are opened.

Keywords: solidarity, the people, humanization, historicity, historical power, historical subject.

Resumo

Sugere-se—por meio do caso concreto da análise da «Apresentação» do livro *Labradores, peones y proletarios* de Gabriel Salazar, e da pergunta sobre sua vigência—uma proposta de como orientar a progressão do raciocínio ao realizar uma leitura investigativa, deixando-se também um conjunto de dados reutilizáveis. Mediante análise por parágrafos e orações, identificam-se as operações presentes no texto; o corpus é único e rastreável. Do próprio texto analisado emergem: a crítica à identificação povo=nação; a noção de “povo” como parte alienada que concentra poder histórico por transferência; a diferença entre desalienação tática e horizonte de humanização; e a centralidade da solidariedade e do “hoje” como tempo operativo. O resultado é uma matriz verificável que permite replicação e consulta temática. A discussão demonstra que se cumpriram os fins pedagógicos e de dados, e responde de modo deliberadamente parcial à pergunta que orienta o caso/exemplo do estudo, condicionando-a a evitar totalizações e a controlar o alcance do recorte; declaram-se limites e abrem-se contrastes futuros.

Palavras-chave: solidariedade, povo, humanização, historicidade, poder histórico, sujeito histórico.

Introducción

Este estudio tiene una doble intención: 1) compartir con fines pedagógicos, a través de un ejemplo real, cómo su autor razona una lectura investigativa y, 2) poner a disposición un conjunto de datos verificables que otras personas puedan reutilizar en sus propias investigaciones. Para cumplir con esto se responde a una pregunta de investigación concreta que es: «en qué sentido, bajo qué criterios y con qué límites la presentación del libro *Labradores, peones y proletarios* de Gabriel Salazar (1985) mantiene vigencia e interés para la historia social en Chile». Evidenciando las operaciones necesarias para una primera respuesta es que se satisfacen ambos propósitos porque al evidenciar las operaciones se transmite la forma en que se trabaja y puede servir de ejemplo real, y en ese evidenciar queda el registro de los datos de investigación producidos que luego cualquier otra persona puede utilizar.

Se debe advertir que, a nivel de investigación, la respuesta a esta pregunta será parcial porque, para el caso explícito de este estudio, lo principal no es responder a cabalidad sino mostrar cómo abordar un texto para responder, y, en ese ejercicio entregar datos que pueden ser usados para responder otras preguntas distintas. Entonces, la respuesta —se insiste— es parcial y se advierte que requiere más investigación, aunque para este estudio sea suficiente. Es parcial porque usa exclusivamente un libro para responder y eso se discute con el razonamiento del autor de este estudio. También se debe explicitar situación metodológica: no es común ni habitual escribir tanto para analizar un texto. En este estudio se hace un despliegue exhaustivo porque es necesario para ejemplificar lo que ocurre a nivel de razonamiento, es decir, no se trata de imitar el escribir anotaciones exhaustivas con clasificaciones de las operaciones dentro de los párrafos, sino de visualizar esquemas en donde se ordena la información de tal forma que permite comprender lo que se lee con fines de posterior escritura académica. Por esta razón, se debe entender que grueso de este trabajo es una propuesta de progresión de los razonamientos necesarios para apropiarse de un texto que quiere usarse como referencia en una investigación propia.

El punto de partida propuesto es el gesto pedagógico de abrir con una síntesis propia de la presentación que hace Salazar a su libro. Esa síntesis se ofrece como primer material para el/a lector/a, como ejemplo del resultado que se busca producir cuando se lee con fines de escritura. A continuación, se presenta el recorrido que explica cómo se llegó a esa síntesis. Se transita por la identificación de operaciones por párrafo (propósito, macrotema, macrorema, presuposiciones y efectos persuasivos), determinación del rol arquitectónico de cada tramo, reconstrucción de la progresión de ideas, hermenéusis que integra el conjunto y, finalmente la formalización de hipótesis de lectura. Este orden permite ver primero el producto y, luego, el taller de su fabricación. En ese camino se van presentando datos de investigación que nacen a partir del análisis exhaustivo oración por oración a través de los primeros treintaidós párrafos de la introducción del libro (es la introducción propiamente tal, luego son agradecimientos). Para cerrar se hace una discusión en voz propia retomando y comprobando si el estudio satisfizo sus propósitos.

El trabajo asume una postura ética explícita, la de compartir conocimiento como práctica de solidaridad académica y hacer transparente el modo en que se toman decisiones interpretativas. Se privilegia un lenguaje claro y anclado en usos sociales, con validaciones intersubjetivas y referencias localizables dentro del propio texto analizado. El marco disciplinar es la historia social —se insiste en aclarar que no se propone un estudio teórico de didáctica ni de lingüística— y el diálogo se mantiene deliberadamente dentro del campo histórico para resguardar coherencia metodológica y pertinencia de criterios.

El recorte empírico es deliberado y acotado tal como se mencionó antes. Se trabaja con un solo libro y, en específico, con su presentación. Ese foco refuerza la densidad analítica y facilita la trazabilidad de cada afirmación. El procedimiento, a su vez, convierte el análisis en un artículo de datos con una matriz párrafo a párrafo que sistematiza funciones, síntesis argumentales, anclajes semánticos y estrategias retóricas, disponible para consultas temáticas y comparaciones con otras obras.

Este estudio se toma la licencia de utilizar exclusivamente un libro y no citar referentes teóricos para las operaciones presentadas. Esto se justifica porque estas operaciones no se basan en un estudio previo o en un modelo tomado de algún referente teórico, además, quien escribe este trabajo no tiene como propósito entrar en discusión con aquellas personas que se han dedicado a la investigación del lenguaje o de la cognición, entre otros. Lo que se debe esperar es la transcripción de ciertos pasos y clasificaciones que comúnmente se dan en el razonamiento de un/a lector/a en ciencias sociales, más allá de eso no es asunto de este estudio. Para el caso de las citas necesarias, como se trabaja con un solo libro, y en específico con su presentación, se designa un número de párrafo para identificar dónde se encuentra lo que se está afirmando. La citación a través de párrafos permite trabajar indistintamente con cualquier versión del libro. La notación se presenta como § 1, § 2... hasta el § 32.

A excepción del primer apartado que presenta una síntesis de la introducción de Salazar, todos los otros apartados tienen un momento en donde se explica de qué se trata, cómo se abordó y qué preguntas facilitan la operación, por lo que, en cada apartado, se encuentra tanto la explicación como el dato. En general, para cada sección se repite el ejercicio de operaciones por cada uno de los párrafos.

Con este sustento, se deja establecido lo que se busca y cómo se consigue: primero, compartir un razonamiento de cómo abordar una lectura con propósito de escritura académica a través de un ejemplo

concreto; segundo, convertir ese razonamiento en datos reutilizables; tercero, responder la pregunta de vigencia mediante criterios operativos —resemantización, vigilancia frente a totalizaciones, historicidad dinámica y horizonte de humanización—; cuarto, mostrar con un caso vivo la complejidad legítima de las ciencias sociales y su forma propia de control: definiciones claras, arquitectura argumental explícita y validaciones compartidas. Con esto, la persona que aborda la lectura encuentra un punto de entrada amable, una sugerencia de trabajo concreta y un propósito de investigación (que opera como ejemplo) formulado desde el comienzo.

¿Qué propone Gabriel Salazar en la presentación de *Labradores, peones y proletarios*?

Lo que Gabriel Salazar propone en la introducción de *Labradores, peones y proletarios* es la refundación de la perspectiva histórica chilena en un momento de extrema densidad política y ética (1985, pos-1973). El gesto inicial—tratar seriamente la irrupción del peonaje y del proletariado como «interlocutor y protagonista»—desplaza el lugar mismo desde el que la historia se vuelve inteligible. Ese cambio de locus obliga a interrogar la validez del contenido de los relatos heredados. La pregunta es ¿quién dicta el sentido de lo histórico y con qué criterios? Desde esa pregunta, la introducción, en solo treintaidós párrafos, se comporta como un laboratorio de epistemología aplicada: reconstruye genealogías, sitúa umbrales críticos, identifica desvíos metodológicos y, finalmente, postula un criterio positivo de historicidad que reorienta la agenda disciplinar.

En una primera parte, el autor sitúa una genealogía de la insuficiencia de la historiografía chilena. Entre 1910 y 1948, la historiografía «patricia» se autoproclamó como «historia general» mientras la teoría de lo popular quedó como «borrador marginal». La denuncia de Jobet en 1948 abre una «válvula de escape» hacia la científicidad, pero su eficacia es insuficiente: Salazar defiende la idea de que la crítica del sesgo oligárquico no basta si el campo popular no produce su propio aparato teórico. La acumulación posterior de estudios (1948–1973)—diversa, evaluada incluso por observadores externos como «satisfactoria»—demuestra que el problema no era la ausencia de investigación, sino la falta de un principio ordenador capaz de sostener una ciencia del pueblo. La «ruptura histórica» de 1973 rompe la base de tendencias que había cobijado el primer ciclo de investigaciones y, con ello, vuelve obsoleto el repertorio de categorías al uso. El diagnóstico es severo: a la salida del quiebre, «perseverar» en estudiar lo popular demanda renovar los criterios de científicidad y abrir los esquemas que se habían anquilosado por el urgentismo y la totalización.

La segunda parte tiene como idea central la crítica metodológica. Aquí, Salazar muestra cómo la adopción mecánica de marcos teóricos (por ejemplo, un materialismo histórico convertido en gramática única) y el imperativo de totalizar (subsumir lo vivido bajo categorías unívocas) expulsaron de la mirada la multiplicidad real—concreta de la experiencia popular, donde real quiere decir ser susceptible de historia significativa. Ese doble desvío—mecanicismo y totalización—reproduce la alienación que pretende criticar, porque captura tiempo y conciencia en «estructuras totales» y «principios generales» que sustituyen la observación situada, sumado a que de por sí empobrece la comprensión. La historia del capitalismo, desplazada desde 1949 a condición de urgencia estratégica, terminó por absorber casi toda la energía intelectual; lo popular quedó postergado a «segunda urgencia» y, paradójicamente, el producto hegemónico (teorías de desarrollo/dependencia) se reveló frágil en sus fundamentos formales y empíricos. Esta crítica depura la ambición científica: el programa exige vigilancia conceptual y un retorno a la escala en que la vida social produce sentido—las relaciones cotidianas—como antídoto contra la explosión de abstracciones.

Expuesto el contexto, la introducción establece su pieza doctrinal más influyente: desmonta la acepción monista de «pueblo» (pueblo = nación) que, a juicio del autor, opera como una teología civil. El monismo postula un macro-sujeto—el «pueblo–nación»—como entidad socio-espiritual indivisa cuya historicidad vale por alineamiento con la «patria» o el «interés general»; moraliza la mediación histórica a través de próceres que gestionan «impersonalmente» la obra del espíritu nacional; y culmina en la «parusía portaliana», metáfora que denuncia la sacralización de Portales como epifanía cívica. Esta arquitectura, además, proyecta la historia nacional hacia un telos universal que requiere órganos supra-sensoriales (filósofos de la historia, teólogos de la nación), consolidando un elitismo epistémico que vacía la historicidad existencial de los sujetos concretos. La impugnación de Salazar es clara: «nación» nombra una identidad estática y pasada, homogénea por definición; «pueblo», en cambio, es el caudal histórico vivo, orientado al futuro y capaz de diferenciarse, exceder marcos y transformar. Donde el monismo canoniza, Salazar des–hagiografía; donde el monismo totaliza, Salazar redistribuye agencia.

La alternativa que propone es un criterio inmanente de historicidad que reubica la discusión en el «drama interior de la nación». «Pueblo» deja de definirse por identidades sustantivas y se define por la historicidad que encarna en ese drama: la parte alienada, desgarrada por la mecánica de dominación, que por ello detenta poder histórico. Aquí se introduce un concepto dinámico clave: la transferencia de energía histórica. La opresión no transmite energía material—y en ese sentido agota o clausura—, pero sí transfiere energía históricamente eficaz a los alienados, intensificando su compulsión a humanizar sus condiciones de vida. De este modo, el pueblo no es «mejor» por esencia; es históricamente más denso porque la experiencia de la alienación precipita una praxis que, si se orienta a la humanización, produce historia en sentido fuerte. La oposición relevante es entre temporalidades prácticas, se supera la oposición de identidades abstractas (pueblo/nación): la teleología del pasado consumado frente a la construcción presente de relaciones des-alienadas.

Esa inversión de perspectiva trae consigo consecuencias metodológicas y semánticas. Post-1973, los significados se desplazan a acepciones de diccionario y pierden su «fuerza de uso social», en especial términos inclusivos como «pueblo». Por eso reanudar la investigación exige «definiciones mínimas» y un protocolo semántico que ancle los conceptos al sentido histórico común y a condicionantes verificables de historicidad (agencia, continuidad, eficacia simbólico-política). Definir es fijar operaciones de lectura validadas intersubjetivamente. De ahí que Salazar abogue por un descenso analítico a la cotidianidad: el lugar donde cada cual porta una cuota de historicidad que no se capta desde «bóvedas abstractas». Este paso reconfigura la experticia: no abdica del rigor académico, pero desplaza la autoridad epistémica hacia el territorio de las prácticas y reconoce como condición de posibilidad una ética cognoscente—la solidaridad—que habilita la «comunicación viva» con el «pueblo» «de carne y hueso».

El horizonte normativo completa la arquitectura. Salazar distingue entre desalienación—necesaria, táctica, regida por la lógica de la negación recíproca—y humanización—estratégica, fundante, orientada a instituir relaciones positivas que prefiguren la sociedad deseada. El acontecimiento de quiebre histórico de 1973 funciona aquí como verificación empírica: cuando la negación se absolutiza, la dinámica resultante es deshumanizante y fútil. Por contraste, la solidaridad recíproca entre los alienados aparece como «sustancia histórica»: el principio operativo que organiza prácticas desalienadas y reintroduce la agencia en las bases. Esta ética–método desemboca en un presentismo inmanente: la sociedad popular desalienada «existe en todo momento» al interior de los desalienados y se activa cuando el pueblo ocupa su propio «hoy». Por sobre el futurismo aplazado y mímesis de los ayer canónicos, el tiempo del hoy es una política de lo cotidiano que renuncia a desgarrar analíticamente al pueblo en dicotomías funcionales y apuesta por su potenciación unitaria como tecnología de aceleración histórica.

La introducción de Salazar, entonces, presenta lo siguiente: 1) la re-fundación del locus de inteligibilidad histórica al reconocer al «pueblo» (la parte históricamente alienada) como interlocutor epistémico y agente de historicidad; 2) el diagnóstico de una genealogía de insuficiencia —del patriciado monista a la investigación sin principio ordenador— que obliga a redefinir criterios de cientificidad; 3) la crítica metodológica al mecanicismo y la totalización, con la consiguiente exigencia de vigilancia conceptual y retorno a la escala de lo cotidiano; 4) la impugnación de la equivalencia «pueblo = nación» como teología civil, reemplazada por un criterio inmanente de historicidad que redistribuye agencia y des-hagiografía el canon de la «historia general»; 5) la noción de transferencia de energía histórica como clave dinámica que explica por qué la alienación, lejos de clausurar, densifica la praxis orientada a la humanización; 6) un protocolo semántico mínimo —anclado en usos sociales verificables— para reponer el sentido operativo de los conceptos; y 7) una ética-método de la solidaridad que, frente al círculo estéril de la negación recíproca, instituye un presentismo inmanente del «hoy» como tiempo político de la desalienación. Con este conjunto, el texto reordena problemas y herramientas, y, además, entrega un criterio de lectura y de intervención: investigar es reponer la historicidad efectiva allí donde se produce sentido social, y escribir historia es responsabilizarse por las condiciones de su humanización.

Operaciones de los párrafos

Se llama «operaciones» —en este trabajo— a la información concreta que se puede usar para clasificar lo presente en cada párrafo desde la mayor objetividad posible. Se toma la información positiva y se aplica un análisis que advierte presuposiciones y efectos persuasivos, pero sin llegar a interpretaciones más críticas. Desde luego, hablar de efectos persuasivos implica interpretar lo que el autor pudo haber querido hacer, pero esta operación es natural en cualquier acto de habla y, además, las ciencias sociales no se hacen en laboratorios por lo que siempre se trabaja con componentes subjetivos (de ahí la complejidad). En este apartado se presenta para cada párrafo el propósito, macrotema, macrorema, presuposiciones/implicaciones y efecto persuasivo. El propósito es lo que se entiende que busca conseguir el párrafo. Las presuposiciones/implicaciones son aquellas ideas que al leerlas se asumen sabidas a efectos de entender de lo que se habla, acá también pueden ser advertencias. El efecto persuasivo es hacer notar para qué se usa lo que está escrito. En el caso de las presuposiciones/implicaciones y efecto persuasivo, se presenta, en la mayoría de los casos, una por oración dentro del párrafo, es decir, tantas como oraciones tiene el párrafo, y su posición corresponde al orden de aparición de las oraciones en el párrafo. La lista llamada efecto persuasivo se refiere al efecto de la oración que ocupa la misma posición en la lista de presuposiciones/implicaciones (en algunos casos los efectos son menos).

Por razones estrictamente operativas —y sin pretensión de intervenir en debates de lingüística teórica— se adoptan dos rótulos funcionales para el análisis párrafo a párrafo: macrotema y macrorema. Se llama —en este trabajo— macrotema al punto de partida conceptual del párrafo, es decir, a aquello «de lo que va» ese tramo en su conjunto; por economía analítica, se establece un solo macrotema por párrafo. Se llamo macrorema a la síntesis del movimiento argumental completo del párrafo, que condensa en una sola formulación el avance informativo y evaluativo desplegado a lo largo de sus oraciones, por tanto, el macrorema no reproduce línea por línea las oraciones, sino que las integra en una conclusión operativa única: recoge negaciones, contrastes, directrices o remates evaluativos cuando los hay, sin desglosarlos en taxonomías internas.

Este uso es un préstamo controlado de terminología y, entendido así, no debe esperarse una descripción de estructuras lingüísticas formales, únicamente se necesita una pareja de etiquetas estables para clasificar qué hace cada párrafo. El macrotema fija la orientación del tramo; el macrorema explicita, en términos sustantivos, qué agrega ese tramo al desarrollo del argumento general. Más allá de ese uso, no es interés ni propósito de este estudio.

Las operaciones de los párrafos son el primer paso para comprender el movimiento argumental del texto. Con ellas se inicia el ejercicio de razonar lo que dice el/a autor/a y como el razonamiento opera resolviendo problemas dados, se pueden establecer interrogantes que faciliten resolver lo que exige cada «operación». Las siguientes son preguntas que pueden servir para identificar cada una de estas operaciones:

- 1) Propósito: ¿Qué quiere lograr este párrafo aquí y ahora? ¿Sobre qué aspecto del tema intenta actuar? ¿Qué marcas del texto me lo muestran? Si lo quitara, ¿qué función perdería el texto?
- 2) Macrotema: ¿De qué va el párrafo en su conjunto? ¿Cuál es el objeto/ámbito preciso que enfoca? ¿Qué límites explícitos/implícitos fija?
- 3) Macrorrema: ¿Qué resultado/avance neto deja el párrafo en el argumento general? ¿Qué cambia después de leerlo? ¿Qué operación global condensa? Si tuviera que usarlo como regla de lectura para lo que sigue, ¿cómo la formularía?
- 4) Presuposiciones / Implicaciones (para cada una de las oraciones): ¿Qué da por sabido esta oración para que su afirmación tenga sentido? ¿Qué condiciones de verdad asume sin demostrar? ¿Qué advertencia o alcance está insinuando? ¿Qué término requiere conocimiento compartido o una definición mínima?
- 5) Efecto persuasivo (alineado con la misma oración): ¿Para qué se usa esta oración dentro del párrafo? ¿Qué le hace al lector? ¿Qué estrategia retórica aplica?

Lo que sigue son los datos obtenidos para las operaciones de los párrafos. Se presentan de la siguiente manera: comienza por ordenar el párrafo según su aparición desde el 1 al 32. Cada comienzo tiene la primera oración del párrafo o la parte significativa de él solo con el propósito de orientación —Gabriel Salazar no enumera sus párrafos ni es común hacerlo—. Luego de eso aparecen las operaciones en el orden en que ya se ha mencionado. Se repite el ejercicio para cada uno de los treinta y dos párrafos.

§ 1: Desde que, a comienzos de siglo, el peonaje y el proletariado industrial chilenos irrumpieron en la historia nacional...

Propósito: Establecer el punto de inflexión histórico-discursivo que justifica la elaboración de una «teoría» sobre las clases populares.

Macrotema: Irrupción del «peonaje y el proletariado industrial chilenos» como actores.

Macrorema: Consecuencia discursiva-política: «se sintió una necesidad creciente de elaborar la ‘teoría’ de las clases populares». Progresión temática de evento histórico → reconocimiento de agencia → demanda teórica.

Presuposiciones / implicaciones:

- Presupone que antes de «a comienzos de siglo» las clases populares no eran reconocidas como «interlocutor y protagonista».
- Implica antagonismo estructural (pueblo vs. clase dominante).
- Sugiere déficit teórico previo (necesidad creciente de elaborar la «teoría»).

Efecto persuasivo:

- Naturaliza la legitimidad del proyecto teórico: si los subalternos irrumpen «con hechos», la teoría es respuesta obligada, no opción.

§ 2: Pero hasta aproximadamente 1948, sólo se había escrito la historia del ‘patriciado’, proclamada por sus autores como la historia general ‘de Chile’...

Propósito: Diagnosticar el sesgo patricio de la historiografía previa a 1948 y explicar el rezago teórico sobre las clases populares pese a su ascenso político.

Macrotema: Producción intelectual e historiográfica (1910–1948).

Macrorema: Predominio del «patriciado», marginalidad de la teoría popular, desvíos estéticos («lo criollo») y dependencia terminológica del movimiento obrero respecto de marcos europeos, culminando en el dictamen de «etapa pre-científica».

Presuposiciones / implicaciones:

- Hubo otras historias posibles silenciadas; «general ‘de Chile’» implica usurpación de representatividad.
- Existía «teoría» pero subordinada; la clase dominante controla el marco de lo pensable.
- El reformismo no altera la estructura; solo mitiga síntomas.
- La alta cultura decadente pierde centralidad; lo popular deviene objeto estético, no necesariamente sujeto teórico.
- Falta de lenguaje propio para nombrar lo local; traducción de marcos externos.
- La agencia política popular supera la producción intelectual; brecha entre práctica y teoría.

Efecto persuasivo:

- Deslegitimar la universalidad autoatribuida del relato patricio.
- Visualiza la subalternización epistémica de lo popular.
- Deslegitima la suficiencia de las «ideas democratizantes» para fundar teoría rigurosa.
- Señala un desplazamiento de objeto (de aristocracia a pueblo) que no produce teoría.
- Subraya heteronomía conceptual en ambos polos (patricio y obrero).
- Cierre crítico que legitima la necesidad de una teoría científica aún pendiente.

§ 3: Sólo en 1948 el historiador J. C. Jobet abrió una válvula de escape a semejante empantanamiento, al denunciar que la Historia de Chile se había escrito sólo “en función de la pequeña oligarquía gobernante”..

Propósito: Identificar un punto de inflexión (1948, Jobet) que rompe el «empantanamiento» intelectual, al denunciar el sesgo oligárquico de la historiografía, y señalar los límites de esa ruptura.

Macrotema: Intervención crítica de J. C. Jobet.

Macrorema: Su denuncia abre «una válvula de escape» hacia la ciencia, pero deja intacto el examen del «silencio científico» de los primeros intelectuales populares y sus consecuencias.

Presuposiciones / implicaciones:

- Existía un bloqueo («empantanamiento»); la historiografía previa privilegiaba a la élite y subvaloraba a las clases populares.
- La crítica de sesgo no basta; debe traducirse en método y teoría.
- La comprensión del campo exige autoexamen popular (no solo crítica al patriciado).

Efecto persuasivo:

- Legitima a Jobet como disparador de una reorientación crítica.
- Eleva la denuncia a programa epistemológico.
- Mantiene la exigencia de rigurosidad simétrica: revisar hegemonía y déficits internos del polo popular.

§ 4: Después de 1948, numerosos historiadores y científicos sociales –nacionales y extranjeros de diferente confesión ideológica– fueron llenando los vacíos...

Propósito: Mostrar que, tras 1948, la investigación sobre lo popular se activa y se acumula, hasta permitir en 1974 un balance que la califica de «satisfactoria».

Macrotema: Producción historiográfica y de ciencias sociales sobre clases populares.

Macrorema: Diversidad de sujetos (nacionales/extranjeros, distintas «confesiones ideológicas»), especialización temática (colonial/laboral vs. proletariado contemporáneo) y evaluación externa positiva del avance.

Presuposiciones / implicaciones:

- Existían vacíos previos (§ 2–3); la diversidad de procedencias no impide acumulación.
- La acumulación exige segmentación temporal/temática; hay bases empíricas trazables.
- La masa crítica de estudios habilita la evaluación; el origen externo sugiere distancia y auditoría.
- Persisten lagunas; pese a ello, la tendencia es favorable.

Efecto persuasivo:

- Normaliza la idea de campo en expansión y de validación intersubjetiva.
- Presenta un mapa de agenda que hace verosímil el progreso.
- Consolida una narrativa de progreso sin negar pendientes.

§ 5: Sin embargo, la ruptura histórica de 1973 quebró la espina dorsal de varias tendencias históricas que habían cobijado el desarrollo del primer movimiento popular chileno...

Propósito: Señalar un quiebre de condiciones (la «ruptura histórica de 1973») que invalida o reconfigura los supuestos que sustentaban los sistemas teóricos de 1948–73 y exigir renovación científica y apertura analítica.

Macrotema: Efectos del quiebre histórico sobre tendencias, teoría y clases populares.

Macrorema: Transformación del basamento teórico y doble demanda actual: reimpulsar la científicidad (Jobet) y flexibilizar «esquemas de análisis» rígidos.

Presuposiciones / implicaciones:

- Existía un andamiaje de tendencias que sostenía al «primer movimiento popular»; 1973 lo desarticula.
- Los sistemas teóricos de 1948–73 dependían de ese basamento; al alterarse, pierden adecuación.
- Hay continuidades valiosas (impulso Jobet) y limitaciones (rigidez de esquemas) a superar.

Efecto persuasivo:

- Legitima revisar categorías heredadas por cambio de condiciones de posibilidad.
- Refuerza la necesidad de reconstrucción teórica (no basta con ajustes menores).
- Convoca a reformulación creativa de marcos, legitimada desde la demanda popular.

§ 6: Pero desarrollar la ciencia ‘del pueblo’ puede ser un objetivo más complejo y mutante de lo que parece a primera vista...

Propósito: Advertir que «hacer ciencia ‘del pueblo’» enfrenta riesgos metodológicos: mecanicismo, reduccionismo categorial y totalizaciones que borran la experiencia popular.

Macrotema: Condiciones de posibilidad de una ciencia del pueblo.

Macrorema: Dos derivas típicas: (i) adopción mecánica de marcos (materialismo histórico), (ii) imperativo de totalización que diluye la «historia existencial» en la «historia esencial» del capitalismo.

Presuposiciones / implicaciones:

- Existe un proyecto de «ciencia ‘del pueblo’» ya en marcha; las apariencias engañan.
- Hay procedimientos que, sin reflexión, desvían el proyecto.

- «Clases populares / pueblo» capturan heterogeneidad que se pierde al centrarse en categorías «unívocas».
- La totalización puede invisibilizar singularidades históricas populares.

Efecto persuasivo:

- Disponer al lector a vigilancia metodológica.
- Legitima la exigencia de uso no dogmático de marcos teóricos.
- Denunciar el costo epistemológico de la manejabilidad: se expulsa la experiencia plural.
- Exigir equilibrio entre estructura y experiencia.

§ 7: Pero, hasta 1949, la historia del capitalismo no había sido aún escrita (entre otras razones, porque se creía que la historia del feudalismo criollo era más importante)...

Propósito: Exponer el giro de prioridades intelectuales (1949–1978): de la ausencia de «historia del capitalismo» a su urgencia estratégica tras la crisis de los 50, con la consecuencia de relegar a «segunda urgencia» el estudio histórico de las clases populares y, finalmente, diagnosticar la fragilidad de las teorías de desarrollo/dependencia hacia 1978.

Macrotema: Reorganización del campo teórico chileno.

Macrorema: (i) razones del desplazamiento, (ii) hegemonía de ciertos imperativos metodológicos, (iii) constatación de trampas y debilidades teóricas.

Presuposiciones / implicaciones:

- Jerarquía previa de objetos (feudalismo > capitalismo).
- Sobredeterminación estatal/elitista del horizonte teórico.
- La crisis legitima urgencia y profundidad analítica.
- La investigación sirve a reformas estructurales y a la lucha política.
- La coyuntura activó reduccionismos/totalizaciones advertidos en § 6.
- Prioridad establecida y sostenida durante tres décadas.
- Se instituyó una escala de urgencias donde lo popular quedó postergado.
- La prioridad no garantizó calidad; el terreno era peligroso.
- Fueron “el producto principal del trabajo urgente”, pero insatisfactorias.

Efecto persuasivo:

- Prepara el giro de foco analítico posterior.
- Refuerza el desplazamiento de lo socioeconómico.
- Naturaliza el vuelco hacia el capitalismo como objeto central.
- Reorienta la científicidad hacia la instrumentalidad estratégica.
- Anticipa efectos adversos de esa hegemonía metodológica.
- Subraya la magnitud del esfuerzo en esa dirección.
- Marca pérdida de centralidad del sujeto popular.

- Deslegitimación del área hegemónica.
- Cierre crítico que reclama recalibración teórica.

§ 8: El conocimiento científico de las ‘clases populares’ quedó por tanto suspendido del esfuerzo historiográfico de los pioneros del ciclo 1948–63...

Propósito: Precisar qué entendimiento operativo de «clases populares» dominó hasta ~1978, y de dónde colgaba ese entendimiento (historiografía 1948–63 + conceptualizaciones económico-políticas posteriores), señalando un giro tímido hacia una «historia social integral» a partir de 1966.

Macrotema: Definición hegemónica de lo popular.

Macrorema: Su anclaje en dos ejes (explotación/represión y conquista del poder por partidos proletarios), con atributos (clase en sí/para sí, militante, partido, sindicato), y el interés creciente de investigadores extranjeros por una mirada integral.

Presuposiciones / implicaciones:

- Hay dos pilares (historiográfico y teórico-económico) que condicionan la noción de «clases populares».
- La experiencia popular se lee primordialmente por dominación y por estrategia partidaria.
- Se privilegia un léxico militante-organizacional para fijar identidades.
- Comienza a ensancharse el marco hacia lo integral.

Efecto persuasivo:

- Fija marco de dependencia epistemológica.
- Consolida una definición binaria (víctima/estrategia).
- Refuerza el reduccionismo organizativo como filtro definicional.
- Abre posibilidad de redefinición futura de lo popular.

§ 9: En suma, se podría decir que el proceso de construcción de la ciencia ‘del pueblo’, inaugurada en 1948, se estancó después de 1963...

Propósito: Balance crítico: explicar el estancamiento del proyecto de «ciencia ‘del pueblo’» por un desplazamiento de objeto (del pueblo hacia sus «enemigos estructurales») y por la gravitación de marcos totalizantes.

Macrotema: Trayectoria 1948–1973 (y su lectura «hoy»)².

² El autor publica este libro originalmente en 1985 en el contexto de la dictadura militar encabezada por el dictador Augusto Pinochet, por lo que esa lectura es en el presente de ese entonces.

Macrorema: Causas (mutación de contenidos, aceleración y dicotomización) y consecuencias (absorción de tiempo/conciencia/historicidad por «estructuras totales» y «principios generales»).

Presuposiciones / implicaciones:

- Hubo un curso inicial y luego cambio temático que lo obstaculizó.
- El objeto legítimo era la historia social del pueblo; el énfasis cambió.
- Conocer al pueblo exige atender su trama interna; el giro fue hacia el macro-poder (monopolios).
- El poder popular es relacional y circulante; el de la élite es cerrado/defensivo.
- La coyuntura empujó a urgencias y polarizaciones.
- El rumbo fue reacción a la coyuntura.
- Las totalizaciones atraen y colonizan recursos cognitivos y políticos.
- La teoría reproduce la alienación que critica.

Efecto persuasivo:

- Fija el punto de quiebre (post-1963).
- Nombra el desplazamiento de foco.
- Visualiza la pérdida de densidad interna.
- Reprocha la fetichización del enemigo.
- Introduce explicación situacional.
- Mitiga imputación de culpa sin absolver.
- Denuncia la captura del horizonte histórico por macro-marcos.
- Cierre autocrítico y de alta densidad.

§ 10: Perseverar hoy en el estudio de las clases populares –como aquí queremos– implica, por lo tanto, apertrecharse con un cierto número de definiciones mínimas...

Propósito: Fijar condiciones operativas para retomar hoy el estudio de las clases populares: antes de avanzar, hay que precisar definiciones mínimas y reconocer una inestabilidad semántica post-1973.

Macrotema: Requisitos epistemológicos y semánticos del proyecto.

Macrorema: (i) necesidad de «definiciones mínimas», (ii) retrotracción a un «punto de partida» por la ruptura de 1973, y (iii) deriva de los significados hacia acepciones de diccionario en detrimento de la «fuerza de uso social», con especial impacto en términos inclusivos como «pueblo».

Presuposiciones / implicaciones:

- El avance científico requiere un anclaje definicional previo; «historia... en tanto que tales» delimita el objeto sin reducirlo a marcos ajenos.
- La ruptura interrumpe acumulaciones previas y obliga a re-comenzar.
- Antes de 1973 predominaba una indexación social del sentido; hoy hay vaciamiento pragmático y polisemias desancladas.
- Los términos amplios son más vulnerables a la indeterminación si no se fijan operativamente.

Efecto persuasivo:

- Prioriza la claridad conceptual como condición de posibilidad del proyecto.
- Legitima la re-fundación de definiciones.
- Alerta sobre el riesgo de deslizarse hacia definiciones descontextualizadas.
- Señala una prioridad definicional para la agenda.

§ 11: Porque 'pueblo' puede ser un término volante que se podría aplicar a muchas situaciones. Véase, por ejemplo, el siguiente recuento...

Propósito: Mostrar la polisemia histórica de «pueblo» como justificación empírica de la necesidad (§ 10) de fijar definiciones mínimas y anclar los sentidos al uso social.

Macrotema: Variaciones semánticas de «pueblo».

Macrorema: Una serie de redefiniciones históricas (colonial, 1833, 1915, «clase trabajadora», «bajo pueblo») que evidencian su carácter de término volante.

Presuposiciones / implicaciones:

- «Pueblo» carece de anclaje único; su amplitud es problemática.
- La prueba se hará por acumulación de casos.
- «Pueblo» = corporación de propietarios; la comunidad se define por propiedad y gobierno local.
- «Pueblo» = cuerpo cívico restringido por patrimonio.
- «Pueblo» = totalidad nacional sustentada en afecto cívico.
- «Pueblo» = proletariado como sujeto productivo.
- «Pueblo» = pobreza/indigencia en clave jerárquica.

Efecto persuasivo:

- Prepara la serie de ejemplos.
- Inversión de sentido común: «pueblo» designa élite.
- Evidencia un filtro económico de circulación y validación del significante.
- Muestra inflación semántica (de parte a todo).
- Sustituye identidad cívica por identidad de clase.
- Exhibe carga estigmatizante heredada.

§ 12: Es claro que la búsqueda de una definición histórica (básica) del 'pueblo' chileno no puede llevarse a cabo redondeando el balance de sus acepciones teóricas...

Propósito: Establecer criterios metodológicos positivos para definir «pueblo» hoy: por sentido común/impulso vital colectivo y por la identificación de condicionantes fundamentales que hacen de un colectivo un sujeto histórico significativo; se desplaza desde la erudición teórica y giros ideológicos arbitrarios.

Macrotema: Método para una definición histórica de «pueblo».

Macrorema: Exclusión de tres vías inadecuadas (balance teórico, hiper-precisión semántica, giro ideológico personal) y proposición de una vía adecuada (sentido común + criterios de historicidad).

Presuposiciones / implicaciones:

- Hay múltiples acepciones teóricas; «redondearlas» produciría una pseudo-definición.
- La precisión excesiva vacía el contenido (se vuelve tautología).
- El sesgo individual no debe fijar definiciones colectivas.
- La validación epistémica puede descansar en la práctica social y el afecto colectivo, no solo en técnica académica.
- Existen condiciones identificables que otorgan historicidad (agencia, continuidad, eficacia simbólica/política).
- Existe un horizonte de reconocimiento compartido (sentido solidario) para identificar al sujeto histórico.

Efecto persuasivo:

- Desautoriza la síntesis compilatoria como método.
- Advierte contra el formalismo autista del lenguaje.
- Deslegitima el decisionismo ideológico.
- Re-ancla la autoridad semántica en la experiencia social.
- Traslada la discusión a un plano operacional.
- Legitima por comunidad de juicio y solidaridad.

§ 13: El sentido histórico común de los chilenos ha trabajado en los últimos años con, por lo menos, dos acepciones básicas de 'pueblo'...

Propósito: Introducir un campo semántico operativo para «pueblo» a partir del sentido histórico común reciente, y tipificar una primera acepción que denomina «monista» (equivalencia pueblo=nación), atribuida a la intelligentsia patricia y a historiadores academicistas; anuncia que puede esquematizarse pese a su desarrollo incompleto.

Macrotema: Acepciones básicas de «pueblo» en uso social.

Macrorema: Descripción y localización sociocognitiva de la acepción monista (nación↔pueblo) y promesa de modelo general.

Presuposiciones / implicaciones:

- Hay pluralidad acotada de sentidos socialmente circulantes; el criterio de validación es intersubjetivo (retoma § 12).
- Existe una élite intelectual («intelligentsia patricia») con poder de hegemonía semántica; el monismo opera por fusión pueblo=nación.

- La tesis circula sin plena formalización; el autor intervendrá para ordenarla.

Efecto persuasivo:

- Legitima la tipología por anclaje en uso y no en teorías abstractas.
- Sitúa la acepción como hegemónica y elitizada, predisponiendo a su examen crítico.
- Autoriza la reconstrucción analítica sin atribuirla a un único autor.

§ 14: Su idea matriz es que el sujeto central de la historia de Chile es una entidad socio-espiritual congregada por la existencia de un sentimiento de homogeneización interna: el de “patria”...

Propósito: Desplegar el esquema doctrinal de la acepción monista (pueblo = nación) anunciada en § 13, fijando sus premisas ontológicas y criterios de historicidad.

Macrotema: Definición monista del sujeto histórico.

Macrorema: El pueblo-nación como entidad socio-espiritual única, cuya historicidad absorbe y trasciende a los individuos; la legitimidad histórica se subordina a patria/interés general.

Presuposiciones / implicaciones:

- Hay un sujeto central único; la patria opera como afección unificadora.
- La nación reside dentro del sujeto colectivo.
- Lo histórico depende de alineación con interés general/patria.
- Sin vínculo a la patria, el individuo es ahistórico.
- Los significados válidos residen en la entidad superior.
- Existe crítica de pasividad; se la contrarresta.
- La adversidad activa la esencia histórica del pueblo-nación.

Efecto persuasivo:

- Establece la unidad ontológica como base.
- Consolida el monismo y la autosuficiencia del colectivo.
- Subordina la agencia individual a la norma colectiva.
- Desposesión de historicidad a la escala individual.
- Relega la concreción a favor de la abstracción nacional.
- Reafirma agencia del macro-sujeto.
- Mitificación de la agencia nacional ante la prueba.

§ 15: Porque, en última instancia, el ‘pueblo-nación’ es un sujeto histórico esencialmente activo...

Propósito: Completar la arquitectura interna de la acepción monista, especificando agencia, criterio de historicidad y mecanismo institucional (ideas matrices → instituciones).

Macrotema: Funcionamiento del «pueblo-nación» como sujeto.

Macrorema: Su actividad esencial, la institucionalización de «ideas matrices» del «interés general», y la materialización de un «espíritu nacional» que configura Estado, jerarquía y moral.

Presuposiciones / implicaciones:

- Hay debate sobre la agencia del macro-sujeto; se zanja a favor de la actividad.
- Las obras históricas pertenecen al macro-sujeto.
- La historia vale cuando ideas matrices se vuelven instituciones.
- Existe una unidad ideacional que debe traducirse en formas correctas.

Efecto persuasivo:

- Blinda la agencialidad del monismo.
- Refuerza autocentralidad del pueblo-nación.
- Traslada la agencia a un itinerario ideación → institución.
- Totaliza la vida política y moral bajo el espíritu nacional.

§ 16: El rol histórico de los chilenos consiste en contribuir a la realización de esas ideas. Sin embargo, el 'espíritu nacional' no se manifiesta en los individuos de un modo regular y equitativo...

Propósito: Completar la lógica del monismo mostrando cómo el «espíritu nacional» se manifiesta: a veces democráticamente (a través de todos), pero «lo más frecuente» aristocráticamente (a través de algunos), con figuras ejemplares que encarnan e institucionalizan las «ideas nacionales», culminando en el caso Portales.

Macrotema: Mediaciones de la agencia del «pueblo-nación».

Macrorema: La desigual distribución de la manifestación del espíritu, la gestión impersonal de próceres y la parusía portaliana como clímax del modelo.

Presuposiciones / implicaciones:

- La agencia válida del individuo es subordinada a las «ideas».
- Se espera equidad democrática; el autor señala asimetría.
- La élite no esperaba patriotismo popular; el ejemplo invalida prejuicio.
- La mediación selectiva es norma; confirma asimetría.
- Existen calidades morales/cognitivas que habilitan la mediación.
- La impersonalidad exige sacrificio del yo.
- Portales realiza el ideal de mediación.
- Portales es epifanía del espíritu nacional.
- El hilo conductor de la política chilena se lee como recepción/actualización del canon portalino.

Efecto persuasivo:

- Encauza deber cívico hacia el programa del espíritu nacional.
- Abre espacio a jerarquización de mediaciones.

- Concede agencia a «todos» en coyunturas excepcionales.
- Legítima representación elitizada del espíritu.
- Naturaliza elitismo meritocrático-moral.
- Sacraliza la obediencia al espíritu nacional.
- Instituye canon de prócer mediador.
- Mitifica la figura; refuerza teleología personalista-sacral.
- Cierra el sistema monista mostrando su horizonte de lectura.

§ 17: Sin embargo, aunque la historicidad del ‘pueblo-nación’ consiste en la auto-manifestación del ‘espíritu nacional’, el ámbito de su resonancia no es el espacio interior mismo de la nación...

Propósito: Completar el sistema monista extendiendo su horizonte: de la auto-manifestación del espíritu nacional al marco de la historia universal, y derivar de ello una doble práctica historiográfica (erudición nacional + interpretación filosófica universal).

Macrotema: Relación nación ↔ historia universal en el monismo.

Macrorema: (i) la extravertida orientación de la historia nacional hacia el «sentido» universal; (ii) necesidad de un órgano supra-sensorial para captar ese sentido; (iii) bipartición metodológica en la historiografía afín.

Presuposiciones / implicaciones:

- La auto-manifestación nacional busca validación/eco fuera de sí; la historia universal es el escenario decisivo.
- La dirección «natural» del nacional es hacia afuera.
- Doble trascendencia: cada nivel subordina al inferior.
- La historia universal integra pluralidades nacionales y les confiere sentido humano.
- La captación del universal excede la razón común; exige mediaciones carismáticas o expertas.
- Esta bifurcación es un hábito del campo académico monista.

Efecto persuasivo:

- Descentra el nacional-centrismo hacia un telos universal.
- Codifica una orientación teleológica.
- Consolida una escala vertical de legitimación.
- Sacraliza el nivel universal como meta-instancia de significado.
- Reforzamiento del elitismo epistémico a nivel universal.
- Cierra el razonamiento mostrando su traducción disciplinar.

§ 18: No haremos aquí la crítica teórica o histórica detallada de este concepto ‘monista’ de pueblo. Digamos sólo que los dos términos...

Propósito: Cerrar la sección sobre la acepción monista con una crítica analítica: distinguir operativamente «nación» y «pueblo» y derivar consecuencias conceptuales e historiográficas.

Macrotema: (In)equivalencia entre «pueblo» y «nación».

Macrorema: «Nación» = marco de identidad estático/pasado; «pueblo» = potencial histórico dinámico/futuro; por ello, el monismo reduce el pueblo a rasgos genéricos y estáticos.

Presuposiciones / implicaciones:

- La crítica detallada es posible, pero el texto opta por una síntesis.
- El monismo descansa en una identificación que enmascara diferencias.
- «Nación» combina afecto/conciencia con un atributo jurídico-administrativo («pertenecer») que homogeneiza.
- La nación se realizó y hoy funciona como base identitaria.
- «Pueblo» es vector de cambio (orientación al futuro).
- Las identidades son marcos que el pueblo puede desbordar.
- La especificidad del pueblo confronta la generalidad nacional.
- La lectura nacional tiende a estabilizar/tipificar al pueblo.
- La historicidad de la nación deriva del pueblo (no al revés).

Efecto persuasivo:

- Desactiva la expectativa de refutación exhaustiva y sugiere suficiencia crítica con un movimiento de economía argumental.
- Introduce una distinción decisiva entre «pueblo» y «nación», minando el fundamento identificador del monismo.
- Reencuadra «nación» como cualidad técnico-general homogeneizante, reduciendo su espesor histórico y su capacidad de singularizar.
- Ancla «nación» en el pasado y en una identidad inercial, atenuando su agencia presente.
- Activa a «pueblo» como vector de futuro y de transformación específica, elevando su potencia histórica.
- Amplía la agencia del «pueblo» al presentarlo capaz de desbordar marcos identitarios, introduciendo horizonte de apertura.
- Establece una máxima contrastiva que jerarquiza el «diferenciamiento» del pueblo sobre el marco identitario nacional.
- Expone el efecto reductivo del monismo: tipificar al pueblo por rasgos genéricos, pasados y estáticos, deslegitimando esa lectura.
- Clausura con una fórmula ontológica que recentra la historicidad en el «pueblo» como sustancia viva de la nación.

§ 19: En Chile –y sobre todo después de la ruptura de 1973– el concepto de ‘pueblo’ sólo se puede definir por referencia a la historicidad involucrada en el drama interior de la nación.

Propósito: Anticipar la formulación de una definición–criterio para «pueblo» situada en el contexto chileno post–1973: su inteligibilidad depende de la historicidad que se juega en el «drama interior de la nación».

Macrotema: Anuncio de definición operativa de «pueblo» en Chile.

Macrorema: Anclar la definición a la historicidad inmanente de un conflicto/escena interna («drama interior») intensificado tras la ruptura de 1973.

Presuposiciones / implicaciones:

- La ruptura de 1973 reconfiguró el campo semántico de «pueblo».
- «Pueblo» no es definible por identidad abstracta ni por universalismos; requiere referencia a procesos históricos concretos («historicidad involucrada»).
- La nación posee un «interior» conflictivo/escénico donde se disputa sentido y agencia.

Efecto persuasivo:

- Cierra el desplazamiento anti–monista: obliga a leer «pueblo» en clave procesual y conflictiva (no como entidad fija).

§ 20: Esto nos pone frente a otra acepción de ‘pueblo’ que ha sido de uso corriente entre los chilenos...

Propósito: Introducir y caracterizar una segunda acepción de «pueblo», contrapuesta al monismo: el «pueblo» como parte alienada del cuerpo nacional por acción de otra parte y/o de otras naciones.

Macrotema: Cambio de foco definicional de «pueblo».

Macrorema: De la homogeneidad espiritual a la alienación y desgarramiento interno, y su efecto en la mirada historiográfica (de épica/filosofía a percepción introvertida y patética).

Presuposiciones / implicaciones:

- El monismo privilegia «la homogeneidad interior»; la nueva acepción reconoce conflicto interno y heteronomía («otras naciones»).
- El monismo anima macro–relatos celebratorios o filosóficos; la nueva acepción exige introspección y atención al sufrimiento social.

Efecto persuasivo:

- Reorienta el lente desde la unidad hacia la fractura y la agencia asimétrica intra/inter–nacional.
- Cambia el régimen de sensibilidad del historiador: del heroico–universal al trágico–inmanente.

§ 21: Por cierto, semejante perspectiva no fue asequible para los cronistas del período de fundación de la nación...

Propósito: Situar históricamente la inaccesibilidad de la acepción conflictual del «pueblo» (§ 20) para cronistas y fundadores del orden nacional; caracterizar la autopercepción aristocrática de su propio conflicto como «fronda» y no como drama nacional.

Macrotema: Límites históricos de la mirada sobre el «desgarramiento interno».

Macrorema: Desplazamiento del dolor social hacia el autodesgarro de la élite, tematizado como «fronda aristocrática» (alienación intra-clase).

Presuposiciones / implicaciones:

- Existió un horizonte cognitivo limitado que impidió captar la acepción conflictual recién introducida.
- La élite constructora ignoró casi por completo esa perspectiva.
- El foco afectivo-cognitivo de la élite fue endógeno; hubo reflexividad orientada a su propia crisis.
- La élite interpretó su crisis con un rótulo autocentrado que despolitiza el drama nacional; el autor recalifica irónicamente esa lectura.

Efecto persuasivo:

- Desautoriza la fuente cronística como testigo idóneo del «drama de alienación».
- Sugiere sesgo estructural en la construcción del orden.
- Reencuadra el «drama» como trama de clase, no nacional.
- Desmitifica el relato oligárquico; desplaza la autoridad epistémica fuera de la élite.

§ 22: Pero el enfoque introvertido y patético del ‘drama interno de la nación’ se ha abierto camino por sí mismo desde que los propios alienados hicieron notar...

Propósito: Explicar la emergencia y legitimación de la perspectiva conflictual (introvertida y patética) desde la autoafirmación de los alienados, y registrar la resistencia persistente del campo aristocrático-academicista.

Macrotema: Trayectoria social del enfoque conflictual.

Macrorema: Su autogénesis y su disputa de legitimidad frente a la sospecha elitista.

Presuposiciones / implicaciones:

- Había falta de reconocimiento del daño («crudeza»).
- Existen prácticas históricas de fuga/resistencia que acumulan historicidad.
- La élite conserva criterios de respetabilidad cívica para desautorizar voces subalternas.

Efecto persuasivo:

- Legitima el enfoque por autorrepresentación y agencia subalterna; desplaza el monopolio interpretativo.

- Denuncia el dispositivo de exclusión epistémica; contrasta legitimación social vs. resistencia de cúpulas.

§ 23: La perseverancia con que, pese a esa sospecha, algunos historiadores y científicos sociales continúan trabajando dentro de la perspectiva patética de ‘pueblo’...

Propósito: Justificar la continuidad de la perspectiva patética de «pueblo» a pesar de la sospecha elitista, introduciendo la solidaridad como afecto epistémico-político que la fundamenta y reordena el criterio de historicidad significativa.

Macrotema: Motivación y fundamento afectivo de la mirada conflictual.

Macrorema: Contraponer patria (identificación supra-individual) y solidaridad (vínculo intersubjetivo «de carne y hueso») para condicionar la realidad histórica de «la patria».

Presuposiciones / implicaciones:

- Existe una «sospecha» previa (§ 22) que no detiene la práctica; «solidaridad» posee mayor especificidad que «patria».
- El monismo depende de entidades trascendentes; la solidaridad opera en la inmediatez intersubjetiva.
- Sin solidaridad efectiva, “patria” carece de significación histórica.

Efecto persuasivo:

- Reasigna legitimidad moral y rigor a la perspectiva patética al anclarla en un afecto epistémicamente productivo.
- Desplaza la autoridad epistémica hacia la experiencia corpórea y relacional, devaluando la mediación espiritual-abstracta.
- Reordena jerarquías: la solidaridad funda la patria (no al revés).

§ 24: Si se asume esta perspectiva, surge de inmediato la necesidad de buscar una definición de ‘pueblo’ que incorpore, por un lado, la especificidad del drama nacional, y por otro, el tipo de historicidad que se deriva de él...

Propósito: Establecer condiciones metodológicas para definir «pueblo» desde la perspectiva solidaria-conflictual, rechazando tanto el monismo nacional como su contracara metafísica («principio» de lucha de clases como axioma), y proponiendo un giro empírico hacia lo cotidiano.

Macrotema: Criterios para una definición operativa de «pueblo».

Macrorema: Abandonar «bóvedas abstractas» y atender la historicidad concreta del drama nacional en relaciones sociales diarias.

Presuposiciones / implicaciones:

- Existe una «perspectiva» ya establecida (§ 23) y un «drama nacional» con efectos históricos propios.
- El monismo ha sido hegemónico; se conserva el contenedor «historia nacional» pero no su sujeto indiviso.
- Existe una falsa dicotomía entre unidad metafísica vs. división como axioma.
- La experiencia histórica excede la doctrina.
- Se niega el drama por razones doctrinarias; hay simetría de dogmatismos.
- El drama posee historicidad propia y estratos subyacentes.
- La angustia social es observable sin artefactos teóricos.
- La teoría ha operado en altura abstracta; lo cotidiano es fuente de evidencia.
- El individuo porta historicidad; hay gradaciones de esa carga.

Efecto persuasivo:

- Orienta el método hacia contenido (drama) y temporalidad (historicidad).
- Mantiene unidad analítica sin aceptar unidad sustancial.
- Desmarca al autor del dogmatismo en ambos extremos.
- Legitima un realismo histórico.
- Deslegitima reduccionismos ideológicos.
- Reordena jerarquías: lo vivido > lo doctrinal.
- Llama a sobriedad analítica.
- Reorienta el método hacia microprácticas.
- Desplaza la centralidad desde entidades abstractas hacia sujetos vivientes.

§ 25: En una sociedad desgarrada por una mecánica interior de alienación, el drama no es vivido por toda la nación, sino sólo por una parte...

Propósito: Formular una ley de movimiento del drama nacional en clave conflictual: la alienación opera como fuerza unidireccional que transfiere historicidad desde los opresores hacia los oprimidos.

Macrotema: Distribución asimétrica de poder/alienación.

Macrorema: Postular la «transferencia de energía histórica» que convierte a los alienados en portadores crecientes de historicidad y cerrar con una pregunta guía sobre su explicación.

Presuposiciones / implicaciones:

- Existe un «drama» objetivable; la nación no es homogénea en su experiencia.
- La opresión proviene de un polo; la alienación materializa degradaciones éticas.
- Se niega la homogeneidad postulada por el «sentimiento patriótico».
- El enunciado sugiere que no se transmite la energía material; el sintagma final abre a que exista otra (histórica) que sí entra en juego. La coordinación (“... y otra puramente histórica”) permite dos lecturas: L1: No se transmite ninguna (material ni histórica). L2 (coherente con 5): No se transmite lo material, pero se activa una histórica de modo diferenciado.
- La clase opresora acumula energía material; la historicidad migra hacia los oprimidos.

- La opresión controla cuerpos/recursos pero no la dinámica de historicidad.
- Existe una medible historicidad transferible.

Efecto persuasivo:

- Legitima un enfoque partitivo del sujeto histórico.
- Reforzar la asimetría moral y material del conflicto.
- Deslegitimar el imaginario igualitarista–homogeneizador.
- Reasignación del centro de gravitación histórica.
- Blindaje ontológico de la autonomía histórica subalterna.
- Invierte la legitimidad histórica: los oprimidos se vuelven protagonistas.
- Mantiene tensión argumental y expectativa teórica.

§ 26: Pues, si el proceso histórico es –conforme indica el sentido común– no otra cosa que la energía social aplicada al desenvolvimiento pleno de la naturaleza humana...

Propósito: Establecer una definición operativa de «pueblo» desde una filosofía de la historia centrada en la humanización y consolidar la tesis de que la historicidad se concentra en los alienados.

Macrotema: relación entre energía social, humanización e historicidad.

Macrorema: Deducción culminante: «‘el pueblo’ no es sino la parte alienada de ‘la nación’» y «detenta el poder histórico».

Presuposiciones / implicaciones:

- Historia = humanización; la búsqueda activa de humanización confiere historicidad significativa.
- Existe un sujeto de base con rasgos compartidos; la alienación actúa como catalizador.
- La distinción dinámica/estática es válida para nación/pueblo; la alienación delimita el sujeto pueblo.
- El poder histórico es detentable y es distinto del poder material.

Efecto persuasivo:

- Reorienta el criterio de relevancia histórica hacia agencias concretas.
- Establece un criterio decisivo de pertenencia al pueblo: ser la parte alienada.
- Fija la jerarquía de legitimidad histórica a favor de los alienados.

§ 27: Pero asumir el enfoque introvertido y patético de la historia nacional no sólo involucra especificar el sentido histórico del término ‘pueblo’ con respecto al de ‘nación’...

Propósito: Distinguir conceptualmente desalienación y humanización para delimitar el horizonte normativo de una «sociedad humanizada» más allá de la lucha contra la alienación.

Macrotema: Alcance y límites del «enfoque introvertido y patético».

Macrorema: Tesis de cierre: «Sólo [la fuerza central de humanización] puede ofrecer fundamentos sólidos... para la construcción de una sociedad desalienada y, sobre todo, humanizada».

Presuposiciones / implicaciones:

- Ya se definió «pueblo» frente a «nación».
- La definición es riesgosa (controversial, susceptible de disputa).
- Existe un drama nacional; desalienación es episodio dentro de un arco mayor (humanización).
- Alienación = mecánica (máquina/estructura); desalienación = lucha (praxis táctica).
- Ambos «poderes» operan, pero no fundan lo social deseable.
- Se buscan fundamentos sólidos y estratégicos, no meramente tácticos.

Efecto persuasivo:

- Prepara el desplazamiento analítico.
- Marca cautela teórica.
- Jerarquiza humanización como horizonte macro-histórico.
- Sitúa la humanización por encima de estructura y táctica.
- Desactiva teleologías de la pura negación (no basta combatir).
- Fija el horizonte normativo y la estrategia.

§ 28: No disimulemos el problema: la definición histórica específica de la sociedad popular humanizada plantea la tarea lateral de precisar el alcance real que, en este sentido, tiene la lucha contraalienadora...

Propósito: Delimitar el alcance y los riesgos de la «lucha contraalienadora / lucha de clases» dentro del proyecto mayor de humanización; distinguir entre antagonismo (negaciones recíprocas) y corriente central de humanización (solidaridad y relaciones desalienadas).

Macrotema: Relación entre lucha de clases y humanización.

Macrorema: Tesis de cierre: «la sustancia histórica... sólo puede derivarse, primero, de las relaciones de solidaridad recíproca... y, después, de las relaciones desalienadas».

Presuposiciones / implicaciones:

- La lucha contraalienadora existe y requiere delimitación; la mirada es subalterna.
- El pueblo actúa como agente (el pueblo mismo).
- Ambas partes construyen poderes con finalidad negativa (producir negación).
- El antagonismo puede ser inevitable, pero es autocancelatorio (resultados relativamente similares).
- El conflicto prolongado privilegia medios sobre fines.
- La lucha de clases es compatible en principio, pero riesgosa por su crecimiento desmedido.
- Existe un proceso central (humanización) con bordes conflictivos (antagonismo).
- La solidaridad es origen y las relaciones desalienadas la ampliación.

Efecto persuasivo:

- Convoca a un examen honesto y riguroso.
- Establece una dialéctica de negaciones.
- Introduce la tesis de la lógica autorreforzante de la negatividad.
- Desactiva su pretensión teleológica.
- Critica la instrumentalización que vacía el horizonte valorativo.
- Llama a contención y criterio.
- Reubica el antagonismo como periferia necesaria pero no fundante.
- Establece criterios de orientación para la práctica y la teoría.

§ 29: La ruptura histórica de 1973 ha intensificado la presión alienadora (y por consiguiente, la mecánica acumulativa de las negaciones recíprocas) al grado que ha hecho autoevidente su contenido deshumanizante...

Propósito: Usar la «ruptura histórica de 1973» como evidencia empírica para desacreditar la absolutización de la negación y reforzar la centralidad de la solidaridad como sustancia histórica.

Macrotema: Efectos de 1973 sobre la dinámica alienación/negación.

Macrorema: La necesidad de «poner de relieve la sustancia social contenida en la solidaridad...».

Presuposiciones / implicaciones:

- (i) 1973 = «ruptura histórica»; (ii) «presión alienadora» produce «negaciones recíprocas»; (iii) lo resultante es «deshumanizante».
- Existe tendencia a absolutizar la negación; ello fracasa históricamente.
- La lógica de la negación es transversal y reproducible.
- La solidaridad contiene (metáfora de contenedor) una sustancia y poder ya identificados (§ 28).

Efecto persuasivo:

- Presenta 1973 como prueba viviente del marco teórico previo (§ 27–28).
- Reforzar el desplazamiento normativo hacia alternativas no-negativas.
- Universaliza la validez del argumento sin salir del registro conceptual del texto.
- Orienta la agenda analítica y política hacia solidaridad como fuente de historicidad.

§ 30: Hacer eso, sin embargo, equivale a entrar en otra ronda de ‘riesgosas’ definiciones...

Propósito: Justificar que seguir la «ruta de humanización» exige redefinir el tiempo histórico del cambio social y desplazar el foco del MAÑANA/AYER al HOY como ámbito de la sociedad popular desalienada.

Macrotema: Riesgos y consecuencias de optar por la humanización.

Macrorema: La definición temporal del proceso («HOY... ahora mismo») y la reintroducción de la historicidad en las bases.

Presuposiciones / implicaciones:

- Definir conlleva riesgos políticos/epistémicos.
- Hay «otras opciones» vistas como menos sospechosas.
- Existe deriva agonística en la cultura política.
- Definir la temporalidad es clave.
- a) la vía antagonista pospone el objetivo; b) «solidaridad» es sustancia fundamental.
- Existen modelos canónicos de desalienación.
- La sustancia no es externa ni futura: inmanente.
- El desarrollo propio prima sobre la negación.
- Ya existe una definición acumulada de «pueblo».
- La agencia histórica fue capturada por élites.
- «Catastrofismo» se nutre de temporalidades no inmanentes y de negaciones absolutizadas.

Efecto persuasivo:

- Prepara al lector para una definición no trivial.
- Legitima la valentía epistémica de la opción.
- Sitúa el texto a contracorriente del clima dominante.
- Desactiva el teleologismo revolucionario diferido.
- Rechaza mimesis y trasplantes históricos.
- Traslada el eje a la cotidianidad popular.
- Instauro un presentismo activo y constructivo.
- Refuerza la inmediatez como condición de historicidad.
- Democratiza la autoría del tiempo histórico.
- Ofrece criterios de éxito: cotidianidad, re-humanización, poder histórico.

§ 31: Aceptado esto, no se hace ‘técnicamente’ necesario desgarrar al ‘pueblo’ definiéndolo por facetas...

Propósito: Consolidar el criterio de unidad práctica del pueblo y traducirlo en norma metodológica y política: evitar segmentaciones analíticas que desintegran la agencia popular; promover sumatoria y potenciación en la cotidianidad.

Macrotema: Cómo definir/operar con «pueblo» tras adoptar la ruta de humanización.

Macrorema: La potenciación unitaria en el HOY mediante prácticas de solidaridad y paz convivencial.

Presuposiciones / implicaciones:

- Las segmentaciones listadas son prácticas habituales (*«entre un hombre doméstico y otro político, entre uno consciente y otro inconsciente, entre un pueblo organizado y otro desorganizado, entre un proletariado industrial organizado y otro desorganizado, entre un proletariado industrial y una masa marginal, o entre la vanguardia y la clase»*).
- Hay corrientes que asocian liberación con ruptura/desintegración.

- La celeridad histórica es un objetivo deseable.
- Existencia de un sujeto integral («ser social») cuya agencia es holística.
- Las «negaciones» existen, pero son marginales al proceso central.

Efecto persuasivo:

- Deslegitima las dicotomías analíticas como violencia epistémica («desgarrar»).
- Reorienta hacia integración cohesiva.
- Convierte la unidad ampliada en tecnología de aceleración histórica.
- Rechaza el reduccionismo funcional del sujeto popular.
- Desplaza el foco hacia prácticas de paz y convivencia como motor de historicidad.

§ 32: *Son ésas las ideas generales que definen la orientación teórica de este estudio sobre la sociedad popular chilena del siglo XIX...*

Propósito: Cerrar el marco metodológico y explicitar el alcance y enfoque del estudio: se privilegia una perspectiva complementaria centrada en la «sociedad popular» como sujeto, sin negar otras líneas (explotación, opresión, lucha proletaria).

Macrotema: Orientación teórica del estudio.

Macrorema: Justificación de qué no centra y qué sí prioriza: «pueblo en tanto que tal» y «sociedad popular en desarrollo».

Presuposiciones / implicaciones:

- Las «ideas generales» ya fueron expuestas.
- Esas tres agendas constituyen tradiciones analíticas hegemónicas.
- Los temas clásicos siguen siendo relevantes, pero subordinados al nuevo prisma.
- Existe un modo de observar al pueblo sin traducirlo a categorías externas.
- Hay lectores que podrían esperar una refutación.
- El campo intelectual carece de esta perspectiva o la tiene subdesarrollada.
- El texto posee estructura sistemática con cierre global.

Efecto persuasivo:

- Autoriza el diseño analítico mediante una recapitulación.
- Desmarca sin confrontación ad hominem.
- Integra sin subordinarse a marcos ajenos.
- Refuerza la autonomía epistémica del sujeto popular.
- Reduce resistencia, habilita la coexistencia paradigmática.
- Legitima la opción como urgente y necesaria, pero sin dogmatismo.
- Señala itinerario y posterga el juicio definitivo.

Rol arquitectónico

Es la función específica que cumple cada párrafo dentro del diseño global de un texto para que la comunicación alcance coherencia, progresión y cierre. Describe «para qué opera» —no confundir con «lo que dice»— el párrafo en la estructura: abrir una agenda, diagnosticar, unir fases, fijar método, tipificar, probar, refutar, normar o cerrar. Su unidad de análisis es el párrafo completo (macrotema/macrorema) y su criterio es operativo: ubica el movimiento que ese tramo introduce respecto del anterior y del siguiente (qué prepara, qué consolida, qué clausura). El rol arquitectónico permite controlar continuidad lógica, acumulación conceptual y transiciones (semánticas, metodológicas y normativas), evitando saltos, redundancias o capturas conceptuales. En la lectura/interpretación, reconocerlo facilita la revisión al orientar la lectura. En la escritura académica, mejora la legibilidad argumental, lo que traduce en la facilitación de la revisión por pares y en reescrituras precisas: si falta una bisagra, se agrega; si un diagnóstico se confunde con conclusión, se reubica; si una definición aparece sin protocolo de validación, se cita.

Las siguientes preguntas, no taxonómicas ni únicas, pueden facilitar el reconocer el rol arquitectónico de cada párrafo: ¿Qué necesidad discursiva satisface este párrafo (abrir, probar, definir, refutar, cerrar, transitar)? ¿Qué hereda del párrafo anterior y qué habilita para el siguiente? ¿Introduce, precisa o ancla una definición clave? ¿Bajo qué criterios de validación define? ¿Cambia el plano (descriptivo → metodológico → normativo)? ¿Con qué marcadores lo cambia? ¿Condensa, tipifica o ejemplifica algo ya anunciado? ¿Con qué evidencia? ¿Opera como bisagra (cambio de etapa, método, sensibilidad) o como remate? ¿Reformula términos polisémicos para evitar capturas? ¿Cómo encuadra al interlocutor? ¿Instala un protocolo (método, pruebas, cuidados semánticos) o una agenda de trabajo? ¿Separa campos o integra dimensiones antes escindidas? ¿Ancla temporalmente o universaliza? ¿Con qué finalidad? Si se elimina, ¿qué se rompe (continuidad, validación, cierre o proyección del texto)?

Lo que continúa es el rol arquitectónico de cada uno de los párrafos analizados.

§ 1: Párrafo programático de justificación: funda el proyecto teórico del texto en un cambio histórico-social.

§ 2: Diagnóstico histórico-intelectual que explica por qué la teoría popular no emergió con el mismo ritmo que la agencia popular (§ 1).

§ 3: Bisagra histórico-epistemológico: reconoce un antecedente crítico (Jobet) y fija la agenda pendiente: salir del «empantanamiento» no solo exige denunciar, sino producir ciencia y explicar el silencio del propio campo popular.

§ 4: Mostrar la salida práctica del «silencio científico» (§ 3) mediante acumulación y evaluación; establece que la condición de posibilidad de una teoría rigurosa ya existe (insumos, agendas, balances).

§ 5: Bisagra entre la fase de normalización acumulativa (§ 4) y un llamado a reconstrucción teórica post-quebre. Instituye la agenda: renovar científicidad + abrir esquemas.

§ 6: Define qué no hacer al renovar/abrir esquemas (§ 5). Opera como umbral metodológico para la teoría situada que se viene reclamando desde § 1–5.

§ 7: Genealogía crítica del desplazamiento. Explica por qué lo popular quedó relegado y por qué la vía macroestructural devino insuficiente.

§ 8: Cierre de diagnóstico sobre el tipo de definición que predominó hasta 1978 y bisagra hacia una posible redefinición integral.

§ 9: Culmina el diagnóstico de los § 6–8. Nombra la lógica de captura que explica el estancamiento y la postergación del pueblo; prepara el giro propositivo (cómo reponer historicidad y trama interna).

§ 10: Puerta metodológica de la fase propositiva. Tras el diagnóstico de desvíos (§ 6–9), establece el protocolo de reinicio (definir mínimos, re-anclar sentidos en el uso social, tratar con especial cuidado los términos inclusivos).

§ 11: Corroboración empírica de la tesis del § 10 sobre la deriva diccionario/polisemia, demostrando la necesidad de definir operativamente «pueblo». Enmarca al interlocutor para evitar equívocos y capturas conceptuales en la fase propositiva que se avecina.

§ 12: Puente propositivo. Tras la demostración de la polisemia y de los desvíos (§ 10–11), fija el método para definir «pueblo»: ni compendio teórico ni filigrana semántica ni sesgo ideológico; sí criterios de historicidad validados por sentido común solidario.

§ 13: Abre la tipología de acepciones de «pueblo» derivadas del uso social; instala la primera (monista) y prepara su esquematización/eventual crítica.

§ 14: Formaliza la acepción monista en sus componentes (ontología unitaria, criterio de legitimidad, estatuto del individuo, manejo de la adversidad). Prepara su evaluación crítica al contraponerla, previsiblemente, con acepciones no monistas más acordes con la multiplicidad real–concreta (§ 6, § 8–9, § 12).

§ 15: Consolida la acepción monista especificando su mecánica (actividad esencial, ideas→instituciones, orden jerárquico–moral). Prepara el contraste crítico con acepciones alternativas (pluralistas/relacionales) y con el programa de recentrar la «historia existencial» del pueblo (§ 6, § 8–12).

§ 16: Cierra la esquematización del monismo describiendo su sociología de la mediación y su hagiología (Portales). Prepara, por contraste, la crítica o la acepción alternativa que recupere la historicidad existencial y plural del pueblo (§ 6–12).

§ 17: Culmina la reconstrucción del monismo al elevarlo al plano universal y derivar su programa historiográfico en dos registros. Prepara el contraste con una acepción alternativa que probablemente re-anclará la historicidad en lo inmanente y plural de las clases populares, sin requerir una cúpula sacro-epistémica.

§ 18: Remate crítico de la acepción monista. Separa nación/pueblo y recentra la teoría en el pueblo como potencia transformadora. Prepara el giro hacia una definición operativa del pueblo que atienda su historicidad específica, en línea con los criterios de § 12 (condicionantes).

§ 19: Bisagra programática. Tras desmontar el monismo (§ 13–18), fija el criterio positivo: el «pueblo» debe definirse relacionamente en el campo conflictivo nacional, con especial atención al post–1973.

§ 20: Bisagra semántica: inaugura la segunda acepción de «pueblo», opuesta al monismo, y prescribe un cambio de método y sensibilidad para el historiador.

§ 21: Genealogiza por qué la acepción conflictual del «pueblo» (§ 20) no fue dominante: la tradición historiográfica y los fundadores centraron la mirada en la élite y su «fronda».

§ 22: Consolida la segunda acepción de «pueblo» (§ 20) mostrando su base social y el campo de disputa por su legitimidad. Funciona como diagnóstico del régimen de validación.

§ 23: Fundamenta normativamente la mirada conflictual (§ 20–22) al introducir la solidaridad como criterio para distinguir historia significativa de retórica patriótica.

§ 24: Fija el puente metodológico entre la solidaridad (§ 23) y la definición operativa de «pueblo»: un sujeto concreto discernible en la cotidianidad del drama nacional. Rompe la continuidad con el monismo (§ 13–18) y evita su opuesto doctrinario, reforzando el marco de historicidad conflictual (§ 19–22).

§ 25: Formaliza la dinámica interna que el bloque § 23–24 preparó (solidaridad, realismo metodológico) y operacionaliza la noción de carga histórica (§ 24) como energía histórica transferida.

§ 26: Provee la definición culminante de «pueblo» tras el arco argumental § 13–25 (crítica del monismo, drama, solidaridad, transferencia de historicidad). Articula la ley de transferencia (§ 25) con un criterio teleológico (humanización) y una definición identitaria: pueblo = parte alienada con poder histórico.

§ 27: Eleva la discusión del plano descriptivo–analítico (quién es «pueblo») al normativo–estratégico (qué sociedad y con qué fundamento).

§ 28: Concretar la doctrina operativa: integrar la lucha de clases sin absolutizarla, y fijar la fuente positiva de la transformación (solidaridad → relaciones desalienadas).

§ 29: Cierre probatorio del sub-argumento abierto en § 27–28: ancla la preferencia por la solidaridad frente a la negación en una evidencia histórica (1973) y generaliza la advertencia.

§ 30: Aterrizaje temporal del proyecto: convierte la opción por la solidaridad (§ 27–29) en criterio de presente; formula definición operativa de «sociedad popular desalienada» como práctica del «hoy».

§ 31: Traduce el presentismo humanizador (§ 30) en protocolos analíticos y organizativos: evitar dicotomías, sumar y potenciar en la cotidianidad.

§ 32: Epílogo metodológico que conecta el andamiaje conceptual anterior (humanización, solidaridad, cotidianidad, poder histórico) con el plan de lectura del estudio (siglo XIX) y su estado del arte.

Progresión de ideas

Es el orden intencional con que opera un texto. La forma en que introduce, desarrolla y cierra sus proposiciones para llevar a quien lee desde un punto de partida en donde no se conoce previamente el texto hasta una conclusión que es verificable mediante lo presentado en dicho texto. Es un encadenamiento lógico-retórico donde cada segmento hereda un problema, lo transforma (definiendo, justificando, matizando, refutando) y entrega un resultado que habilita el siguiente paso. Una progresión controla como mínimo tres planos: 1) continuidad temática (qué se mantiene), 2) innovación local (qué cambia y por qué) y 3) direccionalidad global (hacia qué objetivo converge), para ello se usan marcadores de transición, jerarquías argumentales y anclajes probatorios. Identificar y entender la progresión de ideas permite evaluar coherencia, detectar redundancias, ubicar quiebres e, incluso, planificar reescrituras que fortalezcan el hilo conductor.

Algunas preguntas que pueden facilitar este ejercicio son: ¿Cuál es el problema/objeto inicial y cómo se formula? ¿Qué afirmación nueva aporta cada tramo respecto del anterior? ¿Qué se conserva (premisas, definiciones) y qué se transforma? ¿Qué evidencia o razonamiento justifica el salto entre tramos? ¿Qué relación guarda cada segmento con la tesis u objetivo global? ¿Qué marcadores de transición articulan el paso? ¿Se cambia de plano (descriptivo → analítico → normativo)? ¿Por qué y con qué señales se cambia de plano? ¿Dónde aparecen definiciones operativas y dónde se aplican? ¿Qué objeciones se anticipan y cómo se resuelven? ¿Qué síntesis parcial cierra cada bloque y qué nueva pregunta abre? ¿Qué dependencias lógicas existen (A requiere B antes de C)? Si elimino un tramo, ¿qué deja de ser comprensible o justificable? ¿La conclusión responde exactamente al problema?

Lo que sigue es la progresión de ideas de cada uno de los párrafos.

§ 1: El texto se abre postulando que, desde comienzos del siglo, las clases populares chilenas pasaron a ser actores centrales («interlocutor y protagonista»), obligando al campo intelectual a elaborar una teoría específica sobre ellas. El desplazamiento de agencia justifica el programa analítico del escrito.

§ 2: (§ 1) La irrupción popular vuelve «insoslayable» una teoría de las clases populares. (§ 2) Entre 1910–1948, la historiografía patricia se autoproclamó historia general, mientras la teoría popular quedó como «borrador marginal» y el movimiento obrero usó conceptos europeos; el campo intelectual se rezaga en una «etapa pre-científica».

§ 3: (§ 1) La irrupción popular vuelve inevitable una teoría específica. (§ 2) Entre 1910–1948, el relato patricio se presentó como historia general y la teorización popular quedó «pre-científica». (§ 3) En 1948, Jobet denuncia el sesgo oligárquico y reconoce el «papel primordial» popular, abriendo paso a la ciencia, pero sin analizar el silencio científico de los intelectuales «del pueblo» ni sus efectos.

§ 4: (§ 1) La irrupción popular vuelve inevitable una teoría. (§ 2) Predominó el relato patricio y la teorización popular quedó pre-científica. (§ 3) Jobet (1948) denuncia el sesgo y abre paso a la ciencia, aunque no analiza el «silencio» popular. (§ 4) Desde 1948 se acumulan estudios diversos; en 1974 un balance externo los juzga «satisfactorios», reconociendo progreso con «lagunas».

§ 5: (§ 1) La irrupción popular exige teoría. (§ 2) Predominó el relato patricio; la teorización popular quedó pre-científica. (§ 3) Jobet (1948) rompe el «empantanamiento» y abre la vía científica, aunque persiste el

«silencio» popular. (§ 4) 1948–73: acumulación plural evaluada como «satisfactoria». (§ 5) La «ruptura histórica de 1973» altera el basamento y demanda renovar la científicidad y abrir esquemas antes rígidos.

§ 6: (§ 1) La irrupción popular exige teoría. (§ 2–3) Se diagnostican sesgos y silencios; Jobet abre la senda científica. (§ 4) 1948–73: acumulación «satisfactoria». (§ 5) 1973 altera el basamento y demanda apertura y renovación. (§ 6) Se fijan cautelas metodológicas: evitar el mecanicismo, el reduccionismo y la totalización que borra la experiencia popular.

§ 7: (§ 1) La irrupción popular exige teoría. (§ 2–3) Se denuncia el sesgo patricio; Jobet abre la vía científica. (§ 4) 1948–73: acumulación «satisfactoria». (§ 5) 1973 altera el basamento y demanda abrir/renovar esquemas. (§ 6) Cautelas: evitar mecanicismo y totalización. (§ 7) La crisis de los 50 prioriza la «vivisección» del capitalismo; lo popular pasa a «segunda urgencia»; hacia 1978, desarrollo/dependencia muestran dificultades formales y empíricas.

§ 8: (§ 1–3) De la irrupción popular y la crítica al sesgo patricio al llamado a «hacer ciencia». (§ 4) 1948–73: acumulación «satisfactoria». (§ 5) La ruptura de 1973 exige renovar y abrir esquemas. (§ 6) Cautelas contra mecanicismo y totalización. (§ 7) El urgentismo macro relega al pueblo y genera teorías frágiles. (§ 8) Hasta ~1978, lo popular se definió por opresión y partido/sindicato; asoma una historia social integral como corrección.

§ 9: (§ 1–3) De la irrupción popular al llamado a una ciencia propia; (§ 4) acumulación «satisfactoria»; (§ 5) 1973 exige renovar/abrir; (§ 6) cautelas contra mecanicismo y totalización; (§ 7) el urgentismo macro relega al pueblo y arroja teorías frágiles; (§ 8) definición binaria (opresión/partido) y atisbo de integralidad; (§ 9) síntesis crítica: estancamiento por desplazamiento hacia enemigos/estructuras totales y alienación teórica.

§ 10: Tras diagnosticar desvíos (reduccionismo, totalización y desplazamiento hacia «enemigos»), el texto entra en fase propositiva: para «perseverar hoy» se requiere apertrecharse con definiciones mínimas porque la ruptura de 1973 retrotrajo la situación a un punto de partida y desancló los significados, que hoy tienden a regirse por acepciones de diccionario y no por la fuerza de uso social, afectando especialmente a términos inclusivos como «pueblo».

§ 11: Tras diagnosticar el estancamiento por macro-totalizaciones y la deriva semántica post-1973, el texto inaugura la fase propositiva: exige definiciones mínimas basadas en uso social. Este párrafo demuestra, con una serie histórica, que «pueblo» ha sido resemantizado por élites y doctrinas (censitario, nacional-popular, productivista, estigmatizante), reforzando la urgencia de una definición operativa.

§ 12: Tras diagnosticar el estancamiento por totalizaciones y la deriva semántica, el texto abre la fase propositiva: para definir «pueblo» no sirve el compendio de teorías, ni la hiper-precisión tautológica, ni la brújula ideológica personal. Propone anclar la definición en sentido común/impulso vital colectivo y en condicionantes fundamentales que hagan de un colectivo un sujeto histórico significativo reconocido intersubjetivamente.

§ 13: Tras diagnosticar estancamientos por totalizaciones y proponer criterios de definición basados en uso social y condicionantes (§ 10–12), el texto abre una tipología de acepciones de «pueblo». La primera,

monista, predominante en intelligentsia patricia y academicismo, equipara «pueblo» y «nación». Se anuncia su esquematización para examinar sus implicaciones.

§ 14: El texto pasó del diagnóstico (desvíos totalizantes, estancamiento) a la fase propositiva (definiciones mínimas, uso social). Abrió una tipología de acepciones de «pueblo» (§ 13). Este párrafo esquematiza la monista: «pueblo–nación» como entidad socio–espiritual indivisa; la historicidad individual vale sólo si se alinea con patria/interés general; la adversidad fortalece el despliegue nacional.

§ 15: Tras diagnosticar desviaciones totalizantes y pedir definiciones mínimas ancladas en uso social, el texto abrió una tipología de acepciones de «pueblo». Se desarrolla la monista: «pueblo–nación» como entidad socio–espiritual indivisa (§ 14) y ahora como agente esencial cuya historicidad es institucionalizar ideas matrices del interés general, conformando Estado, jerarquía y moral mediante una dialéctica de pensar–hacer.

§ 16: El texto pasó del diagnóstico de totalizaciones a proponer criterios de definición basados en uso social y condicionantes. Abrió una tipología: la acepción monista (pueblo=nación) fue desplegada (§ 14–15) y aquí se completa su sociología de mediación: el espíritu nacional se manifiesta desigualmente, privilegiando próceres con «gestión impersonal», culminando en la parusía portaliana como eje de la historia y horizonte interpretativo («ideas portalianas»).

§ 17: Tras definir criterios operativos (§ 10–12), el texto tipificó la acepción monista (§ 13) y la desplegó: pueblo–nación como entidad socio–espiritual indivisa (§ 14), agente que institucionaliza ideas matrices (§ 15), mediado aristocráticamente por próceres y culminado en la parusía portaliana (§ 16). Ahora subordina lo nacional al universal, requiriendo un órgano supra–sensorial y una historiografía bipartita (erudición nacional + filosofía de la historia).

§ 18: El autor reconstruyó el monismo (§ 13–17) y ahora lo impugna: «nación» es identidad concluida y homogénea; «pueblo» es fuente viva y futura de transformación. La morfología nacional estabiliza al pueblo en rasgos genéricos/estáticos, cuando la historicidad de la nación radica precisamente en la sustancia viva popular.

§ 19: Tras reconstruir y criticar la acepción monista (§ 13–18), el texto establece un criterio positivo: en Chile, especialmente post–1973, «pueblo» se define por su historicidad en el drama interior nacional. Se consolida el desplazamiento desde identidades estáticas/trascendentes hacia procesos conflictivos e inmanentes.

§ 20: Tras reconstruir y criticar el monismo (§ 13–18), el texto fijó que en Chile post–1973 «pueblo» debe definirse por la historicidad del «drama interior» (§ 19). Ahora introduce la acepción conflictual: el pueblo como parte alienada frente a la acción de otra parte/otras naciones y propone un cambio de sensibilidad historiográfica (de la épica a la introspección patética).

§ 21: Tras criticar el monismo y formular la definición procesual–conflictual de «pueblo» (§ 19–20), el texto explica por qué esa mirada estuvo ausente: cronistas y fundadores no accedieron a ella; la aristocracia (1850–1930) se autoobservó en clave de «fronda aristocrática», entendiendo su crisis como «tragicomedia de clase» y «paranoia auto–provocada», lo que opacó el drama popular.

§ 22: Tras desmontar el monismo (§ 13–18), el autor propuso definir «pueblo» por la historicidad del drama interior post-1973 (§ 19) e introdujo la acepción conflictual (§ 20). Mostró por qué antes no prosperó (autorreferencialidad oligárquica, «fronda», § 21). Ahora explica que el nuevo enfoque se legitima desde los propios alienados, aunque enfrenta la sospecha aristocrático-academicista.

§ 23: Tras situar «pueblo» en la historicidad conflictual (§ 19–20) y explicar su invisibilización por la élite (§ 21) y su autolegitimación subalterna (§ 22), el texto instala la solidaridad como fundamento de la perspectiva patética y como condición para que «patria» sea históricamente significativa.

§ 24: Tras desmontar el monismo y proponer el enfoque conflictual centrado en la solidaridad (§ 23), el autor define ahora un método: ni unidad indivisa ni división como principio; el drama nacional es tangible y auto-evidente, por lo que la investigación debe bajar a relaciones cotidianas, donde cada chileno corriente porta carga histórica diferenciada.

§ 25: Tras rechazar el monismo y fundar la mirada en solidaridad y realismo metodológico, el texto postula ahora una ley del conflicto: la alienación como fuerza que transfiere historicidad a los oprimidos de manera irreversible, invirtiendo la centralidad histórica de la nación.

§ 26: Tras rechazar el monismo y centrar el análisis en solidaridad y «drama interno», el texto formuló una ley de transferencia de historicidad (§ 25). Ahora (§ 26) define la medida de esa historicidad: la humanización como telos; por consiguiente, «pueblo» se identifica con la parte alienada que, impulsada por la opresión, detenta el poder histórico.

§ 27: El texto abandonó el monismo «pueblo-nación», enfocó el drama interno y la solidaridad, y postuló la transferencia de historicidad hacia los alienados (§ 25). Definió «pueblo» como parte alienada con poder histórico (§ 26). Ahora (§ 27) separa desalienación (táctica, transitoria) de humanización (estratégica, abarcadora), afirmando que sólo la fuerza central de humanización puede fundar una sociedad desalienada y, sobre todo, humanizada.

§ 28: El autor desmontó el monismo «pueblo-nación», centró el drama interno, definió «pueblo» como parte alienada con poder histórico (transferencia de historicidad) y elevó la humanización como horizonte estratégico (§ 27). Ahora, (§ 28) integra la lucha de clases como campo insoslayable pero riesgoso: la negación recíproca puede hipertrofiar medios y desviar el proceso. Concluye que la sustancia histórica proviene de la solidaridad entre alienados y de relaciones desalienadas extendidas.

§ 29: El texto desmontó el monismo «pueblo-nación», centró el drama interno y definió «pueblo» como parte alienada portadora de poder histórico vía transferencia de historicidad. Propuso la humanización como horizonte estratégico y relativizó la lucha de clases como táctica situada (§ 27–28). Este párrafo usa 1973 para demostrar que la absolutización de la negación produce deshumanización y futilidad, y culmina en un llamado a resaltar la solidaridad como sustancia social y fuente del poder histórico.

§ 30: El texto pasó del desmontaje del monismo pueblo-nación al drama interno y definió «pueblo» como parte alienada con poder histórico, desplazando la lucha de negaciones a un rol táctico. La humanización y la solidaridad forman la sustancia social del cambio (§ 27–29). Este párrafo fija que la sociedad popular

desalienada es inmanente y presente: no se aguarda al MAÑANA ni se copia el AYER; se ocupa el HOY reintroduciendo la historicidad en las bases y re-humanizando lo político.

§ 31: El texto pasó del desmontaje del monismo pueblo-nación al drama interno y definió al «pueblo» como parte alienada con poder histórico, desplazando la centralidad de la negación hacia la humanización solidaria. Los § 27-30 fijaron que la sociedad popular desalienada es inmanente y se ocupa en el HOY, reintroduciendo la agencia en las bases. Este § 31 operativiza: no fragmentar al pueblo, sino sumar y potenciar en la cotidianidad, bajo formas convivenciales de paz.

§ 32: El texto desmontó la identificación monista «pueblo-nación», propuso leer el drama interno y redefinió al pueblo como la parte alienada con poder histórico. Desplazó la centralidad del antagonismo hacia la humanización solidaria en la cotidianidad (HOY), planteando que la sociedad popular desalienada es inmanente a las prácticas del pueblo. En los últimos párrafos, tradujo esta ética en protocolos: no fragmentar, sumar/potenciar y orientar la observación al pueblo «*en tanto que tal*». El § 32 cierra el marco: enfoque complementario, no negacionista de otros, pero centrado en la historicidad propia de la sociedad popular del siglo XIX.

La progresión que se ha presentado responde con lo mínimo antes explicado para este apartado. En síntesis se hizo lo siguiente:

Continuidad temática: Desde el problema inicial (irrupción popular → necesidad de teoría, §§1-6) se pasa por un diagnóstico y normalización (§§7-9), luego se abre la fase propositiva con protocolo y criterios de trabajo (§§10-12), se tipifica y critica el monismo (§§13-18), se reancla en historicidad conflictual (§§19-22), se introduce un fundamento ético-metodológico (solidaridad/realismo, §§23-24), se agregan leyes y definiciones operativas (§§25-26), y se cierra con una estrategia y protocolos de acción (§§27-32).

Innovación local: Cada párrafo/bloque agrega funciones nuevas (tipología, crítica, ley, definición, validación empírica, protocolos) y evita circularidad.

Direccionalidad global: Problema → criterios → definición → norma/estrategia → operativización hoy.

Posicionamiento

El posicionamiento es la postura intelectual, ética, ideológica y metodológica desde la cual un texto produce conocimiento: define su locus de enunciación, qué voces considera autoritativas, con qué criterios de validación opera, qué valores prioriza y qué marcos acepta o rechaza. No es una opinión suelta, sino un régimen de lectura y de prueba que orienta elecciones discursivas: cómo se conceptualiza al sujeto de estudio, qué evidencias cuentan, cómo se usa el lenguaje (definiciones, inclusiones, exclusiones) y hacia qué horizonte normativo se conduce la interpretación. Se vuelve observable en marcas textuales: oposiciones recurrentes, preferencia de métodos, distribución de autoridad epistémica y telos explícito o implícito. Identificarlo permite entender por qué un texto privilegia ciertos conceptos, organiza la evidencia de un modo y orienta sus conclusiones en determinada dirección.

Se puede orientar su identificación con las siguientes preguntas: ¿Desde qué lugar habla el texto y a quién reconoce como fuente de autoridad? ¿Con qué criterios declara verdadera o válida una afirmación? ¿Qué valores/fines normativos ordenan su lectura? ¿Qué marcos conceptuales privilegia o descarta, y por qué? ¿A quién incluye o excluye como sujeto relevante de la explicación? ¿Cómo trata el lenguaje: quién define los términos y con qué anclaje (uso social, tradición, doctrina)?

Lo que continúa es el posicionamiento que se observa en cada uno de los párrafos.

§ 1: Se perfila un perspectivismo popular: la centralidad del «peonaje y el proletariado» reubica el locus de enunciación contra la hegemonía de la «clase dominante».

§ 2: Crítica a dos dependencias: (i) hegemonía patricia (autorretrato, mitigación de la «cuestión social») y (ii) dependencia exógena del movimiento obrero («echando mano» de términos europeos). El texto se posiciona por una teorización propia, rigurosa y situada.

§ 3: Se afirma una ética de la científicidad situada: la legitimidad no proviene solo de la crítica a la élite, sino de la capacidad de teorización sistemática del propio sujeto popular.

§ 4: Se privilegia una racionalidad cumulativa y pluralista: la legitimidad proviene de la diversidad metodológica e ideológica y de la auditoría externa («un grupo [...] norteamericanos»).

§ 5: Historicismo crítico situado: las categorías son condicionadas por coyunturas; cuando cambia el «basamento», se exige innovación epistemológica. A la vez, se preserva una ética de científicidad (continuar el «impulso» de 1948) con autocrítica a la rigidez anterior.

§ 6: Epistemología situada que rehúye tanto el mecanicismo («si se adopta mecánicamente») como el holismo desanclado («imperativo [...] de totalización analítica»). Se privilegia una atención a la experiencia plural («multiplicidad real-concreta», «historia existencial»).

§ 7: Defensa de una científicidad situada que no subordine lo popular a urgencias macro-estratégicas; crítica a la hipertrofia estructuralista y a la agenda urgentista que deteriora la calidad teórica.

§ 8: Crítica a la definición teleológica y militante del pueblo (orientada a poder/partido), y apertura a una epistemología ampliada (integral).

§ 9: Defensa de una epistemología no alienada, centrada en relaciones internas y poder circulante del pueblo; crítica a los macro-marcos como dispositivos de captura.

§ 10: Epistemología situada del lenguaje: la autoridad semántica emana de los usos sociales (actores) más que del repertorio abstracto; prioridad a términos inclusivos que sostienen la amplitud del sujeto popular.

§ 11: Crítica a la captura hegemónica del término por élites (impusieron) y por doctrinas que excluyen/invisibilizan sectores; el texto reclama un anclaje en uso social (§ 10) y definiciones operativas no manipulables.

§ 12: Democratización del criterio de científicidad semántica (anti-elitismo cognitivo), combinada con formalización mínima (condicionantes fundamentales) que evita el relativismo.

§ 13: Se inscribe una crítica al nacional-monismo como dispositivo de homogeneización; se privilegia un enfoque plural anclado en «sentido histórico común» y condicionantes (§ 12), no en definiciones elitistas.

§ 14: Colectivismo nacional-orgánico y trascendentalismo (espiritualización del sujeto), con subsunción de la diversidad/experiencia concreta bajo la unidad patriótica.

§ 15: Organicismo nacional con teleología institucional; legitima jerarquías y normas como emanaciones del «espíritu». Se diluye la contingencia y el conflicto en una racionalidad superior.

§ 16: Elitismo moralizado (próceres clarividentes), sacrificialismo del yo, mitificación del liderazgo; el pueblo universal aparece excepcionalmente como agente pleno.

§ 17: Teleología espiritualista con elitismo epistémico; se legitima una cúspide interpretativa (filósofo/teólogo-historiador) que monopoliza el sentido último.

§ 18: El texto privilegia una historicidad inmanente y transformadora del pueblo frente a la identidad estática nacional. Se sugiere una desjerarquización: la nación depende de la vitalidad popular («sustancia viva... en la cual radica su historicidad»).

§ 19: Giro inmanentista y conflictualista: el «pueblo» se reconstruye desde prácticas y tensiones nacionales, no desde totalizaciones (nación=unidad trascendente) ni desde tipologías morfológicas.

§ 20: Giro conflictualista y crítico de la dominación; el «pueblo» se liga a la experiencia de alienación, la nación deja de ser sujeto indiviso y pasa a ser campo de antagonismos.

§ 21: Crítica a la autorreferencialidad oligárquica: la élite monopoliza el diagnóstico y lo moraliza/psicologiza, anulando la visibilidad del desgarró popular. Se sugiere que la historia oficial naturaliza el foco en la clase dominante.

§ 22: Apuesta por una redistribución de la autoridad epistémica (de la aristocracia/academia hacia los subalternos). Crítica a la civilidad censitaria como criterio de exclusión cognitiva.

§ 23: Inmanentismo relacional y ética de la interdependencia: el sujeto histórico se reconoce en vínculos concretos antes que en totalidades trascendentes (crítica al espiritualismo monista).

§ 24: Anti-metafísico, empirista crítico, con primacía de lo vivido sobre doctrinas. Reivindica la autoridad epistémica del sujeto corriente como portador de «carga histórica».

§ 25: Historicismo conflictual con ley de compensación moral-histórica: la acumulación material produce pérdida de historicidad en los opresores y ganancia en los oprimidos.

§ 26: Humanismo conflictual: la medida de la historia es la humanización; el subalterno es portador privilegiado de historicidad, no por esencia moral, sino por dinámica de lucha inducida por la alienación.

§ 27: Humanismo estratégico: la dignidad y plenitud humanas constituyen criterio de validez y orientación a largo plazo; la lucha contra la alienación es necesaria pero insuficiente.

§ 28: Humanismo relacional con crítica a la lógica de la pura negación; afirma una ética de medios y fines donde la solidaridad prefigura la sociedad deseada.

§ 29: Humanismo histórico que subordina la política del antagonismo a una ética de la humanización y a prácticas solidarias. El antagonismo es diagnóstico, no fundamento.

§ 30: Humanismo inmanentista y presentista: la historicidad es inherente al pueblo y se despliega en lo cotidiano; crítica a vanguardias que delegan la agencia.

§ 31: Humanismo práctico e inmanentista: dignifica al/a hombre/mujer «de pueblo» como sujeto completo, contra lógicas vanguardistas o tecnocráticas que fragmentan. Apuesta por paz convivencial como criterio ético-político.

§ 32: Humanismo solidario y autonomía popular: no niega antagonismos, pero subordina su lectura al proceso de humanización y potenciación cotidiana.

También se puede identificar un posicionamiento general o global que es el que prima en la totalidad del texto. La práctica de la lectura/interpretación permite identificar este posicionamiento y, a su vez, permite interpretar con mayor acierto lo que dice el texto. Al redactar una discusión en un artículo, esa identificación global del posicionamiento evita caer en incoherencias teóricas al utilizar como referencia la obra leída; en la lectura/interpretación orienta un análisis crítico que va más allá del literal. En cualquier caso, se debe advertir que ese posicionamiento debe entenderse a partir del análisis concreto de la obra y no se debe atribuir un posicionamiento solo porque se piensa que un/a autor/a sigue tal o cual corriente; perfectamente esa persona pudo haber cambiado de idea con el pasar del tiempo y esa obra no se ajusta al posicionamiento actual del autor/a. Sin desmedro de lo anterior, esas ideas previas acerca del posicionamiento sí son útiles para identificar hipótesis de trabajo (se explica a qué se refiere este tipo de hipótesis).

Llegado a este punto, se puede hacer el ejercicio que exige mayor profundidad en el análisis porque es la interpretación propiamente tal, la llamada hermenéusis. Es cierto que todas las operaciones anteriores tienen un componente subjetivo de interpretación, pero la hermenéusis es más compleja porque, además de clasificar y encadenar funciones del texto, integra todas las operaciones previas, resuelve sus tensiones y produce una interpretación unificada, justificada en evidencia y atenta al horizonte ético-epistemológico que ordena el sentido.

Hermenéusis

Se llama hermenéusis al trabajo interpretativo que reconstruye el sentido de una obra al articular, en un mismo gesto, su arquitectura, su dinámica, su léxico operativo y su posicionamiento ético-metodológico. Antes se presentó un análisis operativo (propósito, macrotema, macrorema, presuposiciones, efectos), que describe cómo funciona cada tramo, la hermenéusis por su parte explica qué significa el conjunto cuando esas piezas se leen en relación y bajo criterios de validación explícitos.

En este estudio se aplica de la siguiente forma: se leen los treintaidós párrafos como un sistema, contrastan hipótesis de trabajo con cierres parciales, se verifican anclajes semánticos en el uso social, y se teje la trama que va de la crítica al monismo a la definición conflictual de «pueblo», pasando por la transferencia de historicidad y el horizonte de humanización. El resultado es una interpretación global,

controlada por evidencia interna, que justifica por qué ese «hoy» solidario es el tiempo operativo del texto.

§ 1: El enunciado «irrupieron en la historia nacional» y «protagonista insoslayable» apunta a un desplazamiento de la autoridad histórica: el pueblo deja de ser objeto pasivo y se constituye en sujeto que obliga a reconfigurar el discurso («se sintió una necesidad...»).

§ 2: La hegemonía narrativa del patriciado usurpa la voz nacional: «proclamada [...] como la historia general ‘de Chile’». Lo popular queda epistemológicamente subordinado: «borrador marginal adosado». Aun cuando crece su poder («incrementaban [...] su poderío»), la teoría no acompaña y permanece «pre-científica».

§ 3: El párrafo propone que la denuncia de sesgo («en función de la pequeña oligarquía gobernante») abre la posibilidad de reencauzar el campo («‘papel primordial’ [...] de las clases populares»), pero subraya un vacío autocrítico: el «largo silencio científico» del propio campo popular impidió producir teoría robusta.

§ 4: El párrafo postula una normalización científica: la pluralidad de enfoques, «nacionales y extranjeros de diferente confesión ideológica», indica que el campo dejó de ser patrimonial y pasó a circulación abierta. La metáfora «llenando los vacíos» y la evaluación de 1974 («‘satisfactorio’») construyen una teleología incremental (acumulación → balance → validación).

§ 5: El texto desplaza el eje desde solo la acumulación (§ 4) hacia la re-fundación: la «ruptura histórica de 1973 [...] quebró la espina dorsal» y, por tanto, obliga a recalibrar teoría y método. La voz legitimadora se atribuye al sujeto popular: «las clases populares parecen reclamar [...] la apertura de los esquemas».

§ 6: El texto sostiene que la científicidad no es sinónimo de simplificación: cuando «por dar curso forzoso» se imponen procedimientos («por dar curso forzoso [...] se conduzca la investigación por un camino lateral»), la ciencia del pueblo se traiciona.

§ 7: La agenda científica se politiza instrumentalmente: no se prioriza por «carácter introductorio» a lo popular, sino porque orienta «reformas [...] de tipo estructural» y «objetivos [...] a atacar políticamente». La «vivisección» del capitalismo indica una operación analítica total y agresiva, coherente con el «imperativo [...] de totalización» (§ 6), que termina por postergar al pueblo («segunda urgencia»). El balance final sugiere autocrítica: el producto principal (desarrollo/dependencia) es frágil tanto formal como empíricamente.

§ 8: La «ciencia» de lo popular no se emancipó plenamente; quedó suspendida de marcos previos, produciendo una definición estrecha: «explotación económica [...] represión político-policia» y «conquista del poder». Esta triada víctima-represión/partido-conquista canaliza al pueblo a través de categorías doctrinales —clase en sí y para sí, el militante, el partido y el sindicato— eclipsando dimensiones existenciales señaladas en § 6-7. La última oración sugiere un contramovimiento: una «historia social integral» que podría integrar la multiplicidad real-concreta.

§ 9: El texto afirma que la promesa de una ciencia del pueblo fue autocontradictoria: al centrarse en «la historia de sus enemigos estructurales» la investigación desertó del «tejido solidario» y la «ensimismidad de clase». La imagen de «fuerza gravitacional» sugiere subordinación epistemológica: los grandes relatos absorbieron tiempo, conciencia y la historicidad misma «se duplicó [...] en el plano de la elaboración teórica», de modo que la teoría repitió la alienación que buscaba superar.

§ 10: El texto exige blindar semánticamente el proyecto: sin «definiciones mínimas» (apertrecharse) la investigación se desarma ante una deriva lexicográfica donde los sentidos quedan regidos por el

diccionario y no por la práctica social («fuerza de uso social»). La ruptura de 1973 no solo corta procesos históricos; desgarrar los anclajes de significado construidos por los actores.

§ 11: «Pueblo» funciona como significante flotante (término volante) apropiable por distintos bloques de poder/ideologías, desde élites propietarias («no era otro que el grupo de terratenientes–conquistadores») hasta definiciones clasistas («clase trabajadora») o asistencialistas («bajo pueblo»). La serie muestra resemantizaciones estratégicas que legitiman órdenes distintos: censitario, nacional-popular, productivista o paternalista.

§ 12: El autor desplaza la autoridad epistémica desde el canon teórico y el virtuosismo académico hacia una intersubjetividad social: «sentido común / impulso vital colectivo» y «cualquier chileno [...] con un mínimo sentido solidario» anclan el significado en prácticas y reconocimientos colectivos, no en operaciones semánticas «de laboratorio» («bisturí semántico», «tautología infinitesimal») ni en sesgos individuales («aguja ideológica personal»).

§ 13: La definición monista «define ‘pueblo’ identificándolo [...] con ‘nación’». Traduce una operación de totalización que disuelve diferencias internas del pueblo en la unidad nacional. Al atribuir su predominio a una «intelligentsia patricia», el texto sugiere que la hegemonía semántica no es inocente: refleja poder social. La admisión de que no hay desarrollo «sistemático» habilita al autor a reconstruir críticamente su lógica³.

§ 14: El monismo instala una teología civil: el pueblo–nación como «entidad socio–espiritual» que «porta en sí» la historicidad. De ahí se deriva una moral de la legitimidad: solo es histórico lo alineado con «interés general» y «patria»; quien no tiene ese enlace, «carece de historicidad propia». La adversidad se recodifica como rito de fortalecimiento («desafío o pretexto» para el «despliegue»).

§ 15: El monismo formula una teodicea cívica: el «pueblo–nación», «autor directo» de sus «res gestae», realiza su esencia cuando institucionaliza «ideas matrices» del «interés general». El «espíritu nacional» funciona como metasujeto que ordena el conjunto social (Estado «en forma», «jerarquía adecuada», «moral ideal»). La historia se concibe como «dialéctica de intelección y ejecución»: pensar la nación y ejecutar su programa.

§ 16: El monismo requiere mediadores que traduzcan el «espíritu nacional» en instituciones. Aunque admite episodios de manifestación democrática («a través de todos»), normaliza la vía aristocrática («lo más frecuente»), centrada en próceres con «gestión pública ‘impersonal’» y auto–anulación («anonadándose»). La «parusía portaliana»⁴ consume la teología civil: un individuo epifánico que asegura «estado en forma».

§ 17: El monismo despliega una jerarquía de trascendencias: individuo → nación → historia universal. El nacional es «extravertido» porque busca validación en el universal, donde se da la «comunidad» de espíritus nacionales y el «sentido trascendente» de la humanidad. Esta arquitectura requiere

³ Sobre «intelligentsia patricia» se pueden explicar algunos sentidos que refuerza la interpelación —bofetada incluso— hacia este grupo que se piensa guía moral de la «nación». El sentido literal en la oración designa un estrato intelectual vinculado a un patriciado (élite tradicional). Su carga socio-discursiva dentro del texto activa el marco élite/pueblo ya trabajado (§ 2, § 7–11), sugiriendo una autoridad epistémica concentrada que fija sentidos hegemónicos. La organización de jerarquías será la siguiente: jerarquía intelectual (quién define), moral/política (qué definición legítima), y social/económica (patriciado) que subordina la pluralidad popular bajo la unidad nacional (monismo).

⁴ Sobre la «parusía portaliana» también es apropiado notar que la palabra «parusía» se refiere al advenimiento del dios salvador, en el caso del cristianismo es el advenimiento de Cristo, el autor usa esta denominación para criticar el tratamiento que se le da a Portales como santidad de las ideas republicanas. El sentido literal en la oración: «aparición/irrupción excepcional de Portales como manifestación del «espíritu nacional». La carga socio-discursiva (interna) introduce un léxico teológico que sacraliza la figura y trasciende la historicidad ordinaria. La organización jerárquica se traduce de la siguiente manera: coloca un individuo como mediación suprema entre el metasujeto (espíritu nacional) y la historia, consolidando un orden moral/político orientado por las «ideas portalianas». La vida de Portales adquiere un tono hagiográfico, mientras sus ideas son presentadas como hierofanías que legitiman un orden moral-político.

mediadores especializados: héroes «impersonales» para la nación y un «órgano supra-sensorial» (religioso o filosófico) para el universal.

§ 18: Se desmonta la hipóstasis monista mostrando que la ecuación pueblo=nación borra diferencias «formal y cualitativamente» significativas. «Nación» queda como estatus de pertenencia e identidad ya concluida («proceso [...] pasado, concluido»), mientras que «pueblo» aparece como fuerza en acto: «caudal histórico vivo», con «potencial [...] para transformar» (orientación al futuro).

§ 19: La definición de «pueblo» exige indexación a procesos: «sólo se puede definir por referencia a la historicidad involucrada», esto es, por lo que hace y padece en la escena interna —drama interior— que constituye la nación tras 1973. El énfasis en «sobre todo después de la ruptura de 1973» instala un punto que obliga a abandonar lecturas estáticas o espiritualistas.

§ 20: El «pueblo» se concibe ahora como sujeto parcial y dañado («drama de alienación padecido por una parte de la nación»), lo que desplaza la pregunta por la unidad espiritual a la identificación de relaciones de dominación interna («a consecuencia del accionar histórico de la otra parte») y de dependencias externas («y/o de otras naciones»). Se redefine la ética del oficio historiográfico: pasar de contemplar «épica o filosóficamente» a percibir «introvertida y patéticamente» el «desgarramiento»; es decir, priorizar diagnóstico de daño y experiencia social.

§ 21: La acepción conflictual del «pueblo» estuvo bloqueada porque la élite fundacional era incapaz de ver más allá de su propio conflicto: «no sintió más que su propio desgarramiento interno», rotulado como «fronda aristocrática». Esta etiqueta reordena el drama como «tragicomedia de clase», descentrando el «drama histórico propiamente nacional» y reduciéndolo a patología interna («paranoia auto-provocada»).

§ 22: El cambio de paradigma no proviene de un «permiso» desde arriba, sino de la irrupción discursiva de los alienados: «se ha abierto camino por sí mismo», «los propios alienados hicieron notar». Esto instala una epistemología subalterna basada en experiencia del daño («crudeza») y carácter procesual de la resistencia («historicidad creciente de sus esfuerzos»). A la par, se expone el mecanismo de neutralización elitista, que patologiza la mirada popular como «prejuiciada y unilateral» y como cívicamente irresponsable.

§ 23: La perspectiva patética se sostiene porque activa un afecto cognoscente: «otro sentimiento básico [...] el de solidaridad», que permite una «comunicación viva» con el pueblo «de carne y hueso». De ahí la tesis fuerte: «‘la patria’ sólo puede ser real [...] si las relaciones de solidaridad [...] lo son previamente», invirtiendo la prioridad: la ética relacional precede a la entidad simbólica.

§ 24: La definición de «pueblo» debe responder al «drama nacional» y su «historicidad», evitando la trampa binaria: ni sujeto nacional indiviso ni división como axioma; la realidad tangible de la «angustia social» y la «auto-evidenciación» del drama exigen un realismo metodológico: «descolgarse de las bóvedas abstractas» y mirar las «relaciones sociales de todos los días».

§ 25: El autor redefine la agencia histórica al afirmar que «la segunda [energía histórica] la transfiere a los alienados, irreversiblemente», de modo que la opresión —«a través de los mecanismos de opresión»— genera sujeto histórico antagonista.

§ 26: La historicidad no reside en abstracciones patrióticas ni en instituciones, sino en la «energía social aplicada al desenvolvimiento pleno de la naturaleza humana»; por ello, los que «buscan [...] su propia humanización» encarnan la historia viva. Esto legitima que «la historicidad se concentra [...] en las masas alienadas», pues la opresión intensifica su compulsión humanizante.

§ 27: «No sólo [...] también» (oraciones 1–2) plantea que el enfoque subalterno exige doble precisión: quién es el sujeto («pueblo») y cuál es la meta («‘sociedad [...] humanizada’»). El texto desacopla «desalienación» y «humanización» para impedir que la política se agote en la lógica reactiva de la contra-alienación: «la primera [humanización] [...] rebasa [...] los períodos [...] alienación–desalienación».

§ 28: La lucha de clases es inevitable y a veces necesaria, pero no es la fuente de la historicidad emancipadora; esta emerge de la solidaridad y se expande como relaciones desalienadas. Se sustenta en que «las negaciones recíprocas tienden a fortalecerse mutuamente como negaciones» y en que los medios desplazan a los fines («acerada supremacía [...] de los ‘medios’ utilizados para negar»).

§ 29: El quiebre de 1973 —es más que solo el golpe de Estado porque se trata de un quiebre histórico— confirma que la absolutización de la negación conduce a la «futilidad histórica» y a la «deshumanización»; por contraste, la solidaridad recíproca es la sustancia social que porta el poder histórico transformador. Se apoya en que «ha hecho autoevidente su contenido deshumanizante» y pone «de relieve la sustancia social [...] y el poder histórico».

§ 30: La sociedad popular desalienada no es una promesa aplazada («MAÑANA») ni una copia del «AYER» ajeno: «existe en todo momento al interior de los desalienados mismos» y se activa cuando «el pueblo [ocupa] su propio HOY». Esto desplaza la política del antagonismo hacia una política de construcción presente basada en la solidaridad.

§ 31: El autor redefine la eficacia histórica como sinergia integral en el presente cotidiano: «no se hace ‘técnicamente’ necesario desgarrar al ‘pueblo’» porque la agencia popular es holística y la «potenciación [...] tiene lugar en el ámbito de su propia cotidianidad».

§ 32: Se clausura la disputa de marcos proponiendo un desplazamiento de foco: del eje «explotación/opresión/lucha» al eje de la sociedad popular como sujeto. Queda anclado en las citas «‘sociedad popular’ en desarrollo» y «pueblo ‘en tanto que tal’», que desautorizan la heteronomía interpretativa y consagran la autodefinición del sujeto.

Hipótesis

Las hipótesis emergen de la interpretación que se le da a una lectura. Es una idea con pretensión de verdad que solo se desarrolla en el conjunto del estudio final. No obstante, la naturaleza de las ciencias sociales exige el dinamismo en la formalización de la hipótesis que se aprehende en el acto mismo de leer/interpretar, porque en el acto de leer se capta una idea como supuesta hipótesis, pero es al finalizar la hermenéusis que se aprehende lo comunicado en la obra, entonces, solo ahí se formaliza. Esto significa que existe un movimiento del razonamiento en donde se recorre desde una hipótesis previa y otra final formalizada. La primera se le llamará, en este estudio, «hipótesis de trabajo» y a la segunda «hipótesis de lectura»⁵.

Las hipótesis de trabajo son ideas iniciales, preconcepciones que se asumen solo por proximidad a las ideas que se tienen acerca de un tema y a la primera lectura que se hace del texto. Estas ideas son revisables porque aún falta completar la lectura, pero condicionan la lectura misma. Al leer existen indicios que advierten lo que se quiere proponer e inmediatamente se establecen riesgos en esas propuestas; esto ocurre de forma natural y hasta automática en aquellas personas que se dedican a la

⁵ En este estudio se distinguen dos momentos hipotéticos, a saber: 1) hipótesis de trabajo (HT): conjeturas iniciales y revisables que nacen de la pre-comprensión y de la primera lectura, anteceden la hermenéusis y orientan su indagación; 2) hipótesis de lectura (HL): proposiciones ya justificadas que resultan de la hermenéusis, una vez articuladas la arquitectura, la progresión, el léxico operativo y el posicionamiento del texto. Por claridad expositiva se presenta este apartado después de la hermenéusis, el orden lógico de producción es: pre-comprensión → HT (abductivas, provisionales) → hermenéusis (contraste y calibración) → HL (formalizadas) → discusión.

investigación, pero cuando se comienza, sería interesante llegar a ser conscientes de que están operando y así sistematizar mejor el trabajo. Por su parte, las hipótesis de lectura formalizan las propuestas en su conjunto, pueden o no venir de las hipótesis de trabajo porque en el proceso de leer/interpretar hay hipótesis de trabajo que se refuerzan, matizan o rechazan porque se notó que en realidad no eran hipótesis.

Las hipótesis de lectura formalizadas son el insumo principal de todo el proceso analítico de leer/interpretar con el cual se puede apropiarse de lo planteado en la obra y usarlo en una discusión teórica. La discusión no es repetir lo dicho en la obra —la introducción de Gabriel Salazar en este caso— sino hablar con voz propia a partir del conocimiento de la obra. Cualquier persona que se ha dedicado a investigar un tema sabe de lo que habla un/a autor/a en un trabajo determinado; sabe en qué momento de su recorrido intelectual lo hizo, sabe interrelacionarlo con otras obras y es capaz de identificar cuando distorsiona —o en el peor de los casos se inventa— lo dicho en la obra. Es por esta razón que formalizar correctamente las hipótesis de lectura asegura no caer en interpretaciones forzadas o abiertamente atribuir a una obra algo que no dice. Cuando se excede lo que dice o lo que se puede llegar a interpretar en una obra (que sí puede ser un más allá de la lectura y es justamente la hermenéusis) es cuando hay que hablar con voz propia y hacer evidente esa voz propia, no caer en la idea de que solo se debe repetir al autor/a.

Con esas aclaraciones se explica este apartado. Lo que continúa emerge en el propio acto de leer/interpretar la introducción de *Labradores, peones y proletarios* de Gabriel Salazar. Se declara como pre-comprensión una atención especial a las mediaciones, a los procedimientos de sacralización del sujeto histórico y a la relación pueblo/nación. Sobre esa base, la hermenéusis avanza por conjeturas abductivas: cada vez que el texto despliega una operación retórica (definición, tipificación, giro semántico, reanclaje metodológico), se formula una hipótesis, esta se somete a contraste con pasajes cercanos y lejanos, y se «calibra» por su capacidad de organizar el conjunto. Se estabilizan aquellas conjeturas que muestran coherencia interna, anclaje textual explícito y poder explicativo transversal. Las demás se conservan como hipótesis de trabajo, útiles para guiar lecturas ulteriores, pero abiertas a refutación o ajuste. El resultado es la formalización de hipótesis de lectura que dan cuenta de que la obra ha sido estudiada y no solo leída.

Hipótesis de trabajo

HT1: El cambio del análisis del capitalismo entre los años 1949–1978 produjo totalizaciones que postergaron lo popular y empobrecieron la teoría.

Indicios: Se habla de «vivisección» del capitalismo, «segunda urgencia» y debilidades de las teorías de desarrollo/dependencia (§ 6–9).

Riesgo: Infravalorar aportes parciales de ese ciclo.

HT2: Se construyó una teología civil donde «pueblo» y «nación» son equivalentes y existe un «espíritu nacional» opera como metasujeto unificador.

Indicios: Existe una unidad socio-espiritual con un tránsito de «ideas matrices» a instituciones, un cierre jerárquico-moral y proyección a historia universal (§ 13–17).

Riesgo: Sobredimensionar el registro espiritual donde podría bastar con nacionalismo secular.

HT3: La perspectiva de las élites es un operador hagiográfico secular. La «parusía portaliana» funciona como epifanía que sella la mediación entre espíritu nacional y orden político, legitimando una sociología de élites mediadoras.

Indicios: Habla de la «gestión impersonal», auto-anulación del yo y culminación ejemplar en Portales (§ 16).

Riesgo: Leerlo como simple hipérbole y no como pieza de un dispositivo (no es solo autoridad, sino convertido en sacralidad incuestionable).

HT4: En la alienación se transfiere «energía histórica» a los alienados, por lo tanto, la «historicidad» se transfiere reubicando el centro del proceso histórico en los alienados.

Indicios: Ley de movimiento del drama, concentración de historicidad y distinción entre poder histórico y poder material (§ 25–26).

Riesgo: Confundir poder histórico con control de recursos.

HT5: Hubo una «ruptura histórica» en 1973 que reordenó sentidos, significados, métodos y objeto de estudio, y ese contexto es el que obliga a redefiniciones operativas.

Indicios: El periodo se presenta como un quiebre de basamentos, retrotracción a un punto de partida y evidencia empírica del fracaso de la negatividad (§ 5, § 10, § 19, § 29).

Riesgo: Puede derivar en monocausalidad si se piensa que el quiebre histórico es solo el hecho del golpe de Estado y la instauración de la dictadura.

HT6: Solidaridad como criterio epistémico-ético. La solidaridad funda la inteligibilidad histórica y condiciona incluso la realidad de «patria»; orienta el método hacia lo cotidiano.

Indicios: Cuando habla de una comunicación «de carne y hueso» se está haciendo una inversión patria/solidaridad y un tránsito a relaciones basadas en lo cotidiano (§ 23–24).

Riesgo: Moralizar el método y perder filo analítico.

Hipótesis de lectura

H1: Recentralización desde lo popular. La introducción reubica el eje de inteligibilidad en las clases populares como sujeto histórico, rechazando su interpretación como apéndice del relato elitista. Del enunciado de irrupción a la necesidad de una teoría propia, el desplazamiento de agencia justifica todo el programa analítico (§ 1–4, § 9).

H2: Cientificidad situada. Se articula un programa anti-mecanicista, anti-holista y atento a la experiencia plural de ciencia del pueblo, que rehúye la univocidad categorial y las totalizaciones que borran la «historia existencial» (§ 5–6, § 8–9).

H3: Existe una doble dependencia a superar. La obra diagnostica una dependencia doble —hegemonía patricia y léxicos europeos— como obstáculo para una teoría situada; la crítica a esa heteronomía abre la agenda de una científicidad propia (§ 2–3).

H4: 1973 es un umbral semántico-metodológico. La ruptura reconfigura categorías y exige definir «pueblo» por su historicidad inmanente en el drama interior de la nación; sin ese anclaje, los significantes inclusivos derivan hacia la lexicografía abstracta (§ 5, § 10, § 19).

H5: «Pueblo» como significante disputado: blindaje operativo. La demostración de su polisemia histórica legítima fijar definiciones mínimas ancladas en usos sociales y en condicionantes de historicidad, evitando la captura elitista o doctrinaria del término (§ 11–12).

H6: Refutación del monismo «pueblo = nación». Se desmonta la identificación: «nación» queda como identidad inercial y ya concluida; «pueblo» como potencia transformadora y orientada al futuro. Con ello, se restituye la historicidad concreta frente a la abstracción nacional (§ 13–18).

H7: Dispositivo hagiográfico y orden jerárquico. La hagiología de Portales funciona como hierofanía laica que legitima mediaciones elitizadas e institucionaliza el canon moral-político, cerrando el circuito monista de sentido (§ 16).

H8: Definición operativa de «pueblo». Se define como la parte alienada de la nación que detenta poder histórico en cuanto vector de humanización, resultado de la ley de transferencia de historicidad (§ 25–26).

H9: Gramática causal de la alienación. La alienación desplaza la historicidad hacia los oprimidos y deshistoriciza a los opresores; el conflicto redistribuye la agencia histórica de forma asimétrica y acumulativa (§ 25).

H10: Solidaridad es un componente histórico superior al antagonismo. La solidaridad recíproca es la sustancia del cambio; la lucha de clases, necesaria en ocasiones, es táctica no fundante y tiende a autocancelarse cuando se absolutiza (§ 27–29).

H11: Temporalidad del hoy (presentismo inmanente). La sociedad popular desalienada es inmanente y presente: se construye ahora, en la cotidianidad, sin esperar un «mañana» mesiánico ni copiar «ayeres» ajenos (§ 30).

H12: Unidad práctica del pueblo y protocolos de lectura. La eficacia histórica exige no desgarrar analíticamente al pueblo; la norma metodológica es sumar y potenciar en la vida diaria, evitando dicotomías que reproducen alienación (§ 31).

H13: Complementariedad programática. El enfoque no niega explotación, represión ni lucha; los reubica dentro de la sociedad popular en desarrollo como sujeto de estudio, afirmando su autonomía epistémica (§ 32).

H14: Implicación para el oficio historiográfico. La introducción redefine el oficio: de la épica teleológica y la filosofía de la «historia universal» hacia una hermenéusis y praxis de lo cotidiano, con redistribución de autoridad epistémica hacia actores subalternos y con atención a mediaciones, polisemia y prácticas solidarias (§ 17, § 22–24, § 30–32).

Cerrada la hermenéusis y formalizadas las hipótesis de lectura, la investigación puede salir de la reseña y entrar en discusión. Aquí discutir no es volver a explicar el texto ni juzgar al autor, sino hablar con voz propia: poner a prueba las hipótesis de lectura frente al problema de investigación, estimar su suficiencia, delimitar alcances y límites, y proponer ajustes o derivaciones teóricas útiles. La discusión pondera cuánto aporta el marco analizado si se usa como referencia (qué ilumina, qué oscurece, dónde requiere reformulación) con criterios explícitos de coherencia interna, pertinencia empírica, transferibilidad y consistencia normativa/metodológica. Su obligación mínima es resolver, sin incurrir en incoherencias teóricas, las preguntas planteadas por el estudio y, si corresponde, abrir líneas de trabajo propias. El apartado que sigue realiza esa tarea: asume posición, contrasta, calibra y decide qué conservar, qué matizar y qué descartar para pensar el problema hoy.

Discusión

La *Presentación de Labradores, peones y proletarios* mantiene vigencia e interés para la historia social en Chile en la medida en que se la lee con criterios operativos claros y con control del alcance. La lectura realizada muestra que su utilidad persiste cuando se evita la identificación entre «pueblo» y «nación», cuando se ancla el léxico en su uso social y cuando se entiende la historicidad como práctica situada que se verifica en la vida cotidiana.

El recorrido adoptado en este estudio fue intencionalmente transparente. Se ofreció, al inicio, una síntesis propia que funcionó como resultado esperado de una lectura con fines de escritura; luego se expuso el taller que la hizo posible: operaciones por párrafo, rol arquitectónico, progresión, hermenéusis e hipótesis. Ese orden buscó mostrar un modo de trabajo replicable. La matriz de datos párrafo a párrafo deja un rastro verificable y permite a otras personas seguir el mismo camino o discutirlo con base en evidencias localizadas dentro del propio libro.

La «Presentación» de *Labradores, peones y proletarios* resulta útil hoy porque desactiva equivalencias que empobrecen la experiencia popular y propone vigilancia ante totalizaciones que confunden método con consigna. Cuando los términos amplios se definen por su fuerza de uso social y se validan intersubjetivamente, disminuye la ambigüedad y aumenta la transferibilidad de los resultados. Ese criterio, aplicado aquí a «pueblo», evita el vaciamiento del concepto.

También se sostiene la utilidad de entender «pueblo» de manera operativa como la parte alienada que concentra poder histórico en función de procesos de humanización. Se trata de un criterio analítico que orienta dónde mirar y cómo evaluar. Centrar la observación en prácticas solidarias y relaciones desalienadas no cancela la presencia del conflicto, pero impide absolutizar la negación como único motor. Esta distinción, trabajada en la hermenéusis, permite leer experiencias concretas sin forzarlas en moldes doctrinarios.

Los límites han sido declarados desde el comienzo y se mantienen. El corpus analizado se restringe a la presentación del libro; ese recorte favorece la densidad y la trazabilidad, pero exige contrastes posteriores con otros textos del autor y con investigaciones empíricas recientes, está claro que es insuficiente para una respuesta mayor, pero sí lo es para servir de ejemplo operativo en este estudio y sí se puede hablar de su vigencia en tanto que se está trabajando con él porque se considera que su aporte instauro una forma de hacer historia que sigue vigente y es necesaria en el contexto actual, pero esto exige una investigación formal que demuestre con evidencia su vigencia y no solo la preferencia del autor de este estudio. También se reconoce el marco temporal de 1985: lo aquí aprovechable son los criterios que permiten actualizar la lectura sin trasladar diagnósticos de manera mecánica. Esa delimitación preserva la modestia del resultado y evita proyecciones impropias.

En cuanto a los propósitos del estudio, se han cumplido en lo esencial. Se mostró con un caso real cómo se razona una lectura investigativa; se produjo un conjunto de datos verificables y reutilizables; se respondió de manera deliberadamente parcial la pregunta sobre vigencia, explicitando condiciones y límites; y se establecieron criterios operativos y un protocolo semántico mínimo que facilitan la reaplicación del método. La discusión se sostiene en la evidencia generada por el propio análisis, sin introducir fuentes externas ni adornos retóricos innecesarios.

En suma, la respuesta a la pregunta de investigación de ejemplo es afirmativa bajo condiciones: la presentación del libro de Salazar mantiene vigencia e interés si se la lee con vigilancia semántica, cuidado ante totalizaciones y atención a prácticas de humanización en el presente. El estudio permite mostrar un camino de lectura orientado a escribir, dejar datos trazables y ofrecer criterios que otras

personas pueden poner a prueba. Con esto, el objetivo pedagógico se cumple, el aporte de datos queda disponible y la pertinencia del texto seleccionado se sostiene sin exceder el alcance declarado.

Declaración de conflictos de interés

El autor de esta investigación declara que no existe ningún tipo de conflicto de interés que pueda afectar el resultado de la investigación.

Disponibilidad de datos de investigación

Se declara que los datos de investigación están autocontenidos en este estudio. Además, se proporcionan de forma individual en repositorios que aceptan datos de investigación. Cuando se permita serán enlazados a este estudio.

Declaración de consentimiento libre e informado

Este es un estudio completamente teórico que no involucra terceras personas.

Declaración de buenas prácticas y éticas

Se declara que el presente trabajo ha seguido las normas éticas de la comunidad.

Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.